

Monumentum y Memoria en territorio palentino*

José Antonio Abásolo Álvarez

Ilmo. Sr. Presidente,
Sras. y Sres. Académicos,
Sras. y Sres.:

Tomo la palabra en un acto tan importante para mí expresando la satisfacción que me produce haber ingresado en la Institución Tello Téllez de Meneses, satisfacción que no disimula cierta sorpresa y que declaro sin falsa modestia. Cuando, tras el acuerdo adoptado por los académicos, fue público el nombramiento algunos amigos me hicieron llegar, quizás con alguna intención oculta, las notas de prensa que lo recogían. Una de ellas encabezaba el párrafo de la manera siguiente “Aunque J. A. A. es natural de la provincia de Burgos, ha publicado dos libros relacionados con la provincia de Palencia” y proseguía con la relación de algunas contribuciones referidas a la Arqueología provincial palentina. Aunque estoy seguro de que no ejerzo de burgalés ni de vallisoletano, es cierto que las investigaciones están bastante condicionadas por nuestros destinos profesionales; pero no es menos cierto, asimismo, lo incongruente de una carrera académica constreñida a unos límites geográficos puntuales, lo cual, en el caso de la Antigüedad, adquiere tintes rayanos en lo absurdo; no se puede entender la cultura hispanorromana, bien sea la romanización en el valle del Duero bien sea la de cualquier otro ámbito, sin conocer la cultura de las poblaciones de Oriente, Norte de África o *Britannia*, igual que no se puede analizar el desarrollo económico producido por el ferrocarril en un determinado lugar sin comprender las razones que llevaron a la planificación del trazado de una red.

De igual manera las aportaciones de algunos yacimientos principales del solar palentino han de tener cabida, empero, en un contexto más general. Nadie ignora que en la interpretación del fenómeno constituido por las *villae*

* Texto del discurso pronunciado con motivo de su recepción pública como Académico Numerario de la Institución el día 4 de junio de 2004.

de la *Hispania* bajoimperial contamos con la referencia magnífica del conjunto de La Olmeda. Recientemente estamos abordando el estudio de los ajueres y materiales exhumados en los centenares de tumbas de sus distintos cementerios y lo que se ha hallado en excavación enriquece sobremanera -por número e importancia- la información conocida hasta el presente en la Península Ibérica. Quiero con ello decir que, si me interesé por la Arqueología de Palencia, fue -al margen de que estuviera en las Universidades de Extremadura, Salamanca o Valladolid- por las contribuciones que podía ofrecer -y ofrece- para el conocimiento de la cultura romana en la Meseta, en primer lugar, y, en una dimensión más amplia, para el de las provincias romanas, en donde su inclusión adquiere pleno significado.

Pero esto no lo traigo a colación para subrayar la trascendencia de la Arqueología palentina y mi vocación por su singularidad y espectacularidad, ya que siempre me he opuesto a la concepción de lo que podría calificarse como Arqueología-boutique. Viene a cuento de que, al amparo de su conocimiento, he tenido la fortuna de tratar con personas que me han dejado una profunda huella. Lejanas en el tiempo pero claras en la memoria están las jornadas de trabajo en el antiguo Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid donde, aún estudiante, en aquel ambiente de despotismo ilustrado me sorprendía la dulzura de una Profesora que lo mismo nos deletreaba la palabra Hallstatt como guiaba pacientemente nuestros pasos encaminados a la búsqueda del Rodenwält. Me estoy refiriendo a M^a del Carmen Trapote a quien profeso una honda simpatía, en el sentido más exacto de la palabra. Con posterioridad tuve la oportunidad de relacionarme con Maritina Calleja quien me embarcó (sería mejor decir, me arrastró) en una serie de proyectos y, lo que fue más importante, me dispensó -es duro emplear el pretérito- una amistad sin recelos. Otros palentinos he admirado por sus cualidades y la lista sería amplia pero... quién me iba a decir que aquél alumno perspicaz que asistía a las clases de Prehistoria e Historia del Arte Antiguo, de nombre Rafael Ángel Martínez, se iba a convertir en uno de mis valedores en la Institución y, ante todo y sobre todo, en uno de los amigos más francos. En fin, quiero destacar que mi palentinidad está íntimamente relacionada con la devoción que profeso a una persona, reconocida y admirada, con la cual compartí mis primeras lecciones de arqueología de campo cuando estaba en cuarto de carrera; alguien con quien he convivido a lo largo de mi vida profesional en numerosas excavaciones e investigaciones (¡tiempos aquellos en los que el Espasa nos sirvió para descubrir el motivo del mosaico del *oecus* de La Olmeda!), más allá de lo meramente laboral, para devenir en una -otra- amistad sin fisuras; me refiero a Javier Cortes. Gracias, Javier, por haberme permiti-

tido conocer -más allá de las formas de la *TSH*, muy por encima de saber si el motivo de este o aquel mosaico es una u otra alegoría- la categoría de una persona de extraordinaria condición.

Por último deseo manifestar, en presencia de las autoridades de la Corporación Provincial, mi sentida gratitud por la voluntad que han demostrado en apoyar con generosidad sin cuento la investigación arqueológica; merced a ello, las villas romanas de Palencia han alcanzado una resonancia internacional. Gracias, además, porque este apoyo no se ha centrado exclusivamente en cuestiones tan sólo turísticas o patrimoniales -que no es poco- sino también por su interés en aprovechar este acervo para promover reuniones científicas mediante la participación de especialistas de la Antigüedad en Cursos como los de la Universidad Casado de la Alisal, los cuales atendieron tanto la formación teórica docente como la práctica de la excavación (algo exótico en nuestros planes de estudio) tareas encaminadas a estudiantes y licenciados de procedencias múltiples, algunos de los cuales se cuentan en la actualidad entre mis mejores colaboradores.

La primera vez que trabé contacto con la epigrafía romana de Palencia (y por extensión con los monumentos funerarios) tuvo lugar en 1971 en el palacio vallisoletano de Santa Cruz, sede del añejo Seminario de Arte y Arqueología. Me encontraba hojeando el *Supplementum del Corpus Inscriptionum Latinarum*, en concreto las páginas correspondientes al *conventus Cluniensis*, cuando, desviando un poco la atención por los *Ambati* y *Doidenae* relacionados con nuestra tesis doctoral, me fijé, primero de soslayo luego con curiosidad, en la referencia que hacía el autor de tan magna obra, Aemilius Hübner, acerca de las inscripciones vecinas de *Pallantia*, en donde pude leer lo siguiente “Pallantiam adii a. 1881, fructu nullo. Nam noveram quidem ex libro Becerri titulos ibi servari repartos, sed frustra eos indagavi. Etenim qui a. 1867 ibi reperti sunt tituli, dum viae ferreae statio erigitur, Matritum asportati sunt per Eduardum Saavedra plerique; sed remanserunt non pauci aliique postea acceperunt”. Después se extendía en las publicaciones de Saavedra, de Juan de Dios de la Rada y de Becerro de Bengoa, algunas de cuyas ediciones, por ej. *Los viajes descriptivos de Palencia a La Coruña*, “frustra consului”. Me imaginaba por entonces, pasadas siete décadas de aquellos comentarios, al meticuloso y sabio Hübner buscando aquí y allá, arriba y abajo de la calle Mayor, los epitafios descubiertos en la “viae ferreae statio” con la desesperación o, quién

sabe, resignación del estudioso burlado al no poder ver todas y cada una de las piezas del *Corpus* encomendado por Mommsen. Una observación final me llamó la atención y la comento tan sólo como “boutade”: la única inscripción de Valladolid que aparecía recogida en el *CIL* lo era como apéndice, tras la relación de las más numerosas de la ciudad principal de *Pallantia*¹.

Ha pasado el tiempo. Lamentablemente hemos dejado pasar el centenario de las andanzas del extraordinario investigador alemán en Castilla y, lejano aún el futuro sesquicentenario, quiero recordarlo indagando en una parcela de la presencia de Roma, los testimonios funerarios, en tierras de la actual provincia de Palencia. A tal fin el tema que he propuesto como discurso de ingreso rescata en parte un trabajo que presentamos en el *II Congreso de Historia de Palencia* dedicado a la tipología de las estelas de Palencia para renovarlo a partir de los nuevos descubrimientos y de la actualización bibliográfica que se ha producido en estos últimos quince años. Pero, quede claro, quiero que las páginas que siguen se vean no como una faena de compromiso sino como un estado de la cuestión en el que lamentablemente ofreceré muchas dudas, quizás demasiadas, como consecuencia del considerable número de preguntas acerca de una especie de nebulosa en la que cada novedad plantea -replantea- más y mayores interrogantes².

Me asiste en la justificación de este “revival” la lógica de admitir que los temas de investigación histórica han de sujetarse a continuas revisiones críticas. Ello es debido, ciertamente, al desarrollo de las técnicas y métodos de investigación que, día a día, incrementan la documentación acumulada; en el campo de la Arqueología no cabe duda alguna de que el enriquecimiento que suponen tanto los hallazgos recientes como la aplicación de los métodos modernos destinados a su análisis ayuda a precisar bastantes hipótesis de trabajo. Además, es importante que cada generación trace nuevos puntos de vista acerca de las teorías ya establecidas, en ocasiones consolidadas sin sentido crítico. Y esto viene a propósito de que la investigación del horizonte funerario ha pasado por no pocos avatares derivados en buena medida del distinto talante de las disciplinas que han hecho de lo funerario su campo de actividad investigadora, bien desde la perspectiva de la Arqueología, Epigrafía, Prehistoria o Historia del Arte.

¹ *CIL II Supp.*, p. 924.

² Testimonio son las reuniones y congresos dedicados a la denominada Arqueología de la Muerte, por ej.: AA. VV., *Seminario Arqueología de la Muerte: Metodología y Perspectivas actuales* (Fons Mellaria-Fuenteobejuna), Córdoba, 1990; *Arqueoloxía da Morte. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Xinzo de Limia, 1995.

ARQUEOLOGÍA FUNERARIA ROMANA: UN MUNDO DE SOMBRAS

Ninguna civilización ha proporcionado tantos y tan diversos ejemplos de sepulturas como la romana, desde el imperial mausoleo hasta el modesto paquete de cenizas depositado en la tierra propio de las clases menos afortunadas, *hoc miserae* plebe de Horacio. Pero, cualquiera que fuere la modalidad escogida, la principal característica del fenómeno funerario en Roma es la dúplice concepción del sepulcro como recuerdo y propaganda. El carácter “comunicativo” (derivado de que el monumento es, inexcusablemente, *memoria*) explica las diversas finalidades conmemorativas e incluso publicitarias³, que se le han atribuido; de ahí su relación con la topografía urbana al escoger para su localización las vías de acceso a las ciudades, como también su relación con los principales edificios públicos (templos, arcos honoríficos), ya desde una pretendida apariencia arquitectónica ya desde una perspectiva simbólica⁴.

Desde Italia se difundirán estos conceptos hacia las provincias, en donde la aceptación -que fue prácticamente universal- se manifestaría en una suerte de respuestas diferentes: se admitían las diferentes tipologías monumentales en unos casos, se combinaban de forma variada con tradiciones y actitudes locales en otros, daban origen, por último, a formas nuevas y originales.

Además, a lo largo de un período tan amplio como lo fue el desarrollo del Imperio romano, la lógica evolución observada en gustos y creencias ha obligado a establecer matizaciones. Para empezar, el acuerdo casi unánime de los arqueólogos en subrayar las diferencias acerca del estudio de los enterramientos del Alto y Bajo Imperio ha llevado a que los teóricos límites, los conocidos como períodos transicionales, ofrezcan algunas dificultades de interpretación. Incluso, definido el ambiente (altoimperial, bajoimperial), los aspectos particulares aparecen por doquier, en los cementerios de índole urbana, en los cementerios de sectores rurales, entre sepulcros monumentales, individuales o familiares, y enterramientos en fosas sencillas, etc.⁵

³ Muestras destacadas, a la par que famosas, son las descripciones de tumbas, con prolijos detalles acerca de sus ornamentos y ofrendas, contenidas en el testamento desaparecido de *Lingon* (*CIL* XIII, 5708; Dessau 8379) y la descripción de Petronio de la tumba encargada por el liberto Trimalción (BIANCHI BANDINELLI, R., *Del Helenismo a la Edad Media*, Akal, 1981, pp. 39-42).

⁴ MANSUELLI, G.A., “Monumento funerario”, *EAA*, V, 1963, pp. 181-183.

⁵ Por lo que a la morfología de los monumentos funerarios se refiere, durante el Alto Imperio hay gran diversidad desde los sepulcros arquitectónicos hasta las modestas urnas. Precisamente la “especialización” de quienes han atendido a una u otra categoría (arquitectura, relieve, ajuares...) ha impedido en ocasiones comprender en su conjunto el de por sí complejo fenómeno funerario. Basta contemplar, por ejemplo, cualquiera de las necrópolis más famosas para percibir en los recintos funerarios una alternancia de formas monumentales, por ejemplo los alta-

Es un panorama atractivo pero lleno de incógnitas y me gustaría presentar ante Vds. más soluciones que la batería de dudas que describiré a continuación pero he de reconocer que, habida cuenta de la documentación con la que contamos, la investigación de las expresiones funerarias romanas obliga a bastantes cautelas. Una de las reservas viene dada precisamente por la circunstancia de que el fenómeno funerario -si se permite llamarlo así- ha tenido dentro del considerado Patrimonio histórico-arqueológico, una resonancia menor. Nos hacemos una mejor idea de las termas, de los foros, de los edificios de espectáculos... que de los mausoleos en forma de torre o de las tumbas con apariencia de templo; o de la presunción de áreas cementeriales a partir de manifestaciones modestas, como un ara, una lauda o una estela; en otras palabras, es poco lo que percibimos frente a lo que podríamos llegar a imaginar que hubo, como se puede reconocer en las reconstrucciones de necrópolis originales romanas (Lám. I, 1-2). De vez en cuando técnicas como la fotointerpretación vienen en nuestro socorro y, aunque no lleguemos al estado de cosas que disfrutaban países tradicionalmente más sensibilizados, podemos asistir en nuestro entorno al descubrimiento de alguna *via sacra* (o, lo que es lo mismo, la calzada flanqueada por recintos con tumbas) revelada gracias a la fotografía aérea en donde son visibles recintos funerarios, en este caso en los alrededores de la ciudad de *Clunia* (Lám. II, 1), equivalentes, en principio, a los afamados de *Ostia*, *Aquileia* o *Sarsina*.

A la espera de que algún día podamos analizar en la meseta Norte y, por ende, en Palencia recintos y sepulcros arquitectónicos que ayuden a la percepción de lo que debió ser la urbanística cementerial de los principales núcleos urbanos, la mejor referencia "fúnebre" palentina es la constituida por las estelas, cipos o lápidas de las que tanto esta ciudad, *Pallantia*, como el *oppidum* de Cildá (*¿Vellica?*) han proporcionado una buena documentación. Lamentablemente todas se descubrieron fuera de sus emplazamientos originales (reutilizadas como material de construcción en las murallas o en distintos paramentos de edificios) y la información ha sido, por ello, limitada.

El predominio de semejante forma monumental en Palencia refuerza la omnipresencia de estelas a lo largo y ancho de todas las provincias del Imperio

res arquitectónicos, al lado de sarcófagos y ollas -o urnas- de proporciones reducidas. El Bajo Imperio es más uniforme en cuanto a ritual y ofrendas y su "monumentalidad" es menor para la generalidad de los ciudadanos; en la mayoría de los yacimientos la dificultad que supone el reconocimiento de las inhumaciones ha supuesto la existencia de "vacíos funerarios" en comarcas en las que sí se hallan bien documentados otros aspectos, como las áreas residenciales.

romano y, en lo referente a *Hispania*, lo mismo en el área ibérica⁶ que en el espacio tradicionalmente considerado como *Hispania* céltica. Puede establecerse, no obstante, alguna distinción de contenido en el espacio peninsular: mientras en las regiones más romanizadas la *plástica romano-provincial* se refleja de diferentes maneras y en distintas manifestaciones, en las regiones del interior y del Noroeste se reduce, casi totalmente, a la decoración que presenta esta clase de monumentos funerarios. El hecho de que el proceso romanizador actuase de modo más lento en estas regiones del interior y de *Gallaecia* influyó en que la interrelación progresiva y continuada de “estímulos clásicos” y “aportaciones locales”, fuera más dilatada en el tiempo⁷. Por tanto para aproximarse al lenguaje funerario de estas comunidades sería necesario entender los distintos modos de aceptación de las nuevas corrientes artísticas, el distinto “gusto” de estas poblaciones de la mitad septentrional y sector occidental de la Península, diferente de aquel de las gentes de la *Hispania* oriental y meridional.

¿Es correcto hablar de estelas romanas? De pronto acuñamos vocablos con cierta ligereza y aplicamos a la época antigua términos actuales sin preguntarnos acerca de la congruencia de semejantes expresiones. Algunas eran comunes en el lenguaje funerario entonces como lo siguen siendo ahora y palabras como ara, o altar, se usaban habitualmente en los *tituli*⁸. Ello no ocurre con la palabra estela. Etimológicamente se trata de un término griego (inscripción de Tomi en Mesia) con un sentido genérico de monumento funerario; en el caso de la inscripción bilingüe de Palermo -el rótulo de la tienda de un *officinador*- estela se identifica con *titulus* o inscripción. La palabra habitual entre los romanos para indicar el hito vertical que conmemora las tumbas era *cippus*; como tal se halla presente en varios textos y su referencia coincide, en una pieza castulonense, con el modelo repetido de estela de cabecera semicircular⁹. En el caso de las placas escritas que formaban parte de monumentos

⁶ IZQUIERDO, I., ARASA, F., “La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica”, *APL*, XXIII (1999), pp. 259-300.

⁷ Balil comentaba que, dentro de las modestas estelas, era posible distinguir una plástica “popular” constituida por la traslación de los motivos de la madera y la orfebrería, donde era evidente la continua “recepción” y “asimilación” de elementos y temas del repertorio romano (BALIL, A., “Plástica provincial en la España romana”, *Rev. Guim.* LXX (1960), pp. 129-130).

⁸ La inscripción nº 121 de Olleros de Pisuerga repite la fórmula *aram posuit*.

⁹ De hecho los epigrafistas italianos, caso de Forni, prefieren la expresión cipo para describir monumentos que usualmente entendemos como estelas (un ej. entre muchos: FORNI, G., “Epigraphica III”, *Epigraphica*, L, 1988, pp. 111-113).

mayores la expresión habitual era *lapis*¹⁰ pero, como si no hubiera bastante confusión, la forma escrita *lapidem* aparece en un cipo-estela de la vecina Amaya (*l/apidem p/osuit*¹¹). Por último no hay que olvidar que en el Norte peninsular (y, en concreto, en ejemplares de la provincia de Palencia) la voz *monumentum*, más o menos vulgarizada por el lenguaje común (*monimentum*, *munimentum*, frecuentemente abreviada), también sirve para designar al complemento material de la expresión de dedicación *posuit*¹². En algunas inscripciones métricas el sepulcro es designado como *tumulum*¹³.

Para evitar mayores desvelos proponemos que se acepte la denominación estela para todo aquel monumento fúnebre romano conmemorativo de aspecto vertical con predominio de dos dimensiones (altura y anchura) destinado a ser hincado en tierra, un monumento funerario completo en cuya superficie pueden llegar a diferenciarse diversos elementos, como una forma arquitectónica, un registro epigráfico y, con frecuencia, unos signos simbólicos u ornamentales que se distribuyen sobre ella¹⁴.

¹⁰ Vid. al respecto ABASCAL, J.M., "La recepción de la cultura epigráfica romana en Hispania, *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Universidad de Alicante, 2003, pp. 266-268.

¹¹ ABÁSULO, J.A., "De epigrapha cántabra. Las inscripciones de Amaya (Burgos)", *Sautuola*, I, 1976, pp. 209-210, n° 8.

¹² En las estelas datadas por la era consular concurren en los epitafios las expresiones, convertidas habitualmente en encabezamiento, *monumentum*, por una parte, o *memoria*, por otra.

¹³ Término que no queda reservado para el selecto conjunto de inscripciones métricas (MARNER, S., *Inscripciones hispanas en verso*, Madrid, 1952, p. 129: *nostrum tumulum onorauit corpus*) sino también para las inscripciones de nuestro espacio (n° 74 de Monte Cildá).

¹⁴ Al margen de las diferencias que existen entre las estelas y otros monumentos, como los relieves o lastras decoradas (partes constitutivas de monumentos funerarios "mayores" -mausoleo, edícula, *bustum*, columbario...-), tendrían cabida dentro de los monumentos no arquitectónicos las pseudo-edículas (cuyas secciones reproducen comúnmente la planta de un templo), los cipos-ara (de cuerpo prismático con decoración en sus cuatro caras), las aras funerarias (con cabecera marcadamente individualizada), las urnas (cuya inscripción puede disponerse, incluso, en una tarjeta separada) o las *cupae*. Sobre estos aspectos: BONNEVILLE, J. N., "Le support monumental des inscriptions: Terminologie et analyse", *Epigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*, Paris, 1984, pp. 127-140.

Ahora bien, cabría preguntarse si no nos hallamos -en éste y en muchas otras producciones de la cultura material- ante una excesiva parcelación, cuando podemos encontrarnos frente a idénticas *officinae* que perfectamente pudieron haber fabricado a la vez diferentes clases de soportes: RIVET, L., "La sculpture gallo-romaine en Arles. Notes à propos de douze sculptures inédites", *Cahiers Ligures*, 22-23, 1973-1974, p. 246. Cf. además SUSINI, G., *Il lapicida romano. Introduzione all'epigrafia latina*, Roma, 1968, pp. 18-19; BIVONA, L., *Iscrizioni latine lapidarie del Museo di Palermo*, Palermo, 1970, pp. 86-87; RIZELLO, M., *Monumenti figurati romani con fregio dorici della medio Valle del Liri*, Sora, 1979, p. 65.

El conjunto constituido por estos *monumenta*, mal llamados “menores”, representa el fenómeno que mejor ha identificado la cultura epigráfica a lo largo y ancho de territorios en los que, por lo habitual, se tiene la impresión de una romanización superficial y tardía. El análisis de los diferentes aspectos contenidos en las estelas matiza algunas de estas opiniones y se advierte que su aparente sencillez no significa “ausencia de romanización” o “imperfecta romanización” sino, más bien, “otra clase de romanización”, expresada de manera parecida a la de provincias del Imperio bien dispares, allí donde se produjo una interesante combinación entre las tradiciones vernáculas y las aportaciones exógenas, transmitidas de modo preferente por la clase militar venida de múltiples lugares.

Por todo Occidente existió una diversidad geográfica de la cual se derivaron diferencias culturales, socio-económicas, étnicas..., diversidad manifiesta no sólo en grandes áreas sino en zonas más restringidas, en las que fácilmente se produjeron particularismos locales; centros o lugares en los que era manifiesta la adicción a determinados esquemas iconográficos que, en principio, compartieron el doble aspecto de signo y símbolo. Hubo en el mundo romano-provincial, según expresión de Mansuelli, un fervor, tal vez hasta caótico, por asimilar y coordinar, por pretender la comprensión de tradiciones clásicas en ambientes insuficientemente preparados, llegándose a producir una amalgama de temas y contenidos de difícil explicación. En España se constata esta clase de mixtura en zonas de substrato céltico como lo fueron las regiones del interior¹⁵, y en la aparente modestia de las estelas creemos apreciar

¹⁵ Una corriente de opinión convirtió en arte céltico todo aquello que no podía justificarse de acuerdo con los cánones más rigurosos. Fueron las teorías de Schober, Ferri o Lantier cuando defendían, para explicar el arte de *Germania*, *Gallia* o Norico, un substrato prerromano. No era de extrañar, a este respecto, que autores como Bianchi Bandinelli se refirieran a propósito de manifestaciones como las estelas de Lara con tema de banquete en los siguientes términos: “Nel nord della penisola, verso i Pirenei e il golfo di Guascogna, si trovano piú frequentemente residui del sostrato etnologico che qui è in parte celtico e che era sempre stato meno esposto a contatti ellenici e punici (o non ne era stato raggiunto affatto). Nella zona attorno a Burgos le stele conservano una decorazione a intaglio, con preferenza per una terminazione a disco, che deriva direttamente dalla tradizione della lavorazione del legno. Queste forme e questa tecnica sono accompagnate da raffigurazioni in rilievo, anche queste piuttosto intagliate che scolpite, a rilievo piatto e a contorno lineare, che si ricollegano piú alla tradizione celtica di La Tène che alla scultura romana. Anche i soggetti (di caccia, di guerra, o il defunto eroizzato a banchetto) rientrano in quell'area culturale. Tali stele si susseguono senza sensibili variazioni dal II al IV secolo e in tale primitivo repertorio ornamentale è quasi una sorpresa scorgere una iscrizione latina in bei caratteri romani” (BIANCHI BANDINELLI, R., *Roma. La fine dell'arte antica. L'arte dell'impero romano da Settimio Severo a Teodosio I*, Milán, 1976², pp. 184, 192).

resabios de las formas culturales clasicistas, propias de las civilizaciones mediterráneas; o bien temas que, por espontáneos que parezcan, no se explican si no es a partir de la aportación grecorromana.

En resumen, no es tarea fácil definir este “lenguaje artístico” que resulta de la mayor o menor permeabilidad de las nuevas experiencias aportadas por Roma, puesto que fue una consecuencia de la síntesis -realizada de forma simultánea en las distintas regiones por artesanos locales-, entre ingredientes del substrato nativo y las influencias romanas¹⁶. Sería simplista hablar de degeneración (es un error considerar la romanización como un proceso *in vacuo*) o de falta de conocimientos respecto a los programas oficiales, puesto que el desarrollo de las modas, artísticas o artesanas no es una sucesión de estilos según determinadas fórmulas¹⁷, sino que se trata, más bien, de un nuevo gusto o concepción estética; en su explicación no sería descaminado admitir, más que un impensable fundamento étnico común, el axioma según el cual problemas semejantes originan soluciones comunes¹⁸. Por ello, no es de extrañar que en estos ambientes provinciales caracterizados por su antifigurativismo, célticos en unos casos latenienses en otros¹⁹, se reduzcan a esquemas geométricos aquellos elementos tomados de la cultura helenística para los que Roma actuó en unos casos como transmisora y en otros como verdadero “filtro”.

La revalorización de la influencia clásica, ya en formas ya en temas, ha llevado -nos ha llevado- a porfiar a favor de una mayor inyección de romanidad que la que se venía diciendo para la plástica funeraria del interior peninsular; así, no sorprendería que, incluso en lugares fuera de las vías principales, asistiéramos a la contemplación de auténticas primicias, como fueron los esquemas arquitectónicos plasmados en relieve, en asociación, asimismo, con repertorios decorativos itálicos, o bien a complejas representaciones, tan sólo

¹⁶ ELORZA, J. C., “Arte provincial romano en Hispania”, *HEMP*, II, 2, 1982, p. 713.

¹⁷ PALLOTINO, M., “Per una nuova prospettiva della storia dell'arte antica: il problema dei rapporti tra le esperienze preclassiche, periferiche e postclassiche nel mondo circummediterraneo”, *APL*, IV (1953), pp. 266-268; MANSUELLI, G. A., “Genesi e caratteri della stela funeraria padana”, *Studi in Onore Calderini e Paribeni*, III, Milán, 1956, p. 366.

¹⁸ Fundamentado en recursos técnicos, “de oficio”, como el relieve plano, la incisión o la talla a bisel; decorativos, como la reiteración de series (estereotipos) de temas geométricos; o bien iconográficos, como composiciones estáticas en figuración frontal, o el, con frecuencia mal explicado, esquematismo.

¹⁹ Con la matización de que la cultura lateniense intenta cierta síntesis entre el linealismo “nórdico” y el figurativismo “mediterráneo”: MANSUELLI, G. A., “Problemi della scultura nell'Emilia”, *Memorie della Deputazione di Storia Patria per la Provincia di Romagna*, N.S., IV, 1953, p. 259. La interpretación hispana, sostenida por BALIL, A., “Plástica provincial en la España romana”, *cit.*, p. 117.

justificadas a la luz de estímulos foráneos, por más que no tengamos todas las claves de su completo esclarecimiento. Es, en semejante línea, en la que podríamos considerar las manifestaciones indígenas de época romana: expresiones culturales “mixtas” pero con guiones bastante más clasicistas de lo que lo que venía creyendo. Los “ambientes indígenas”, en el sentido de irredentos y autónomos frente a Roma, deberían ser, están empezando a ser, comprendidos desde una perspectiva más permeable²⁰ y hace tiempo que venimos abogando -a la vez que se ensayaban análisis parejos en otros lugares- por un enfoque que acometiera otra serie de propuestas. Sería largo -y tedioso- explicarlo detalladamente, pero a tal fin nos empeñaríamos en preguntar: ¿por qué no una comprensión de estos monumentos funerarios, ciertamente “menores”, a partir de presupuestos grecorromanos?

Está demostrado que la estela romana tiene sus orígenes en las formas derivadas de los monumentos griegos, representados por el *heroon* y el *naískos*, como lo indica la apariencia de templo de algunas, sobre todo las edículas o tabernáculos; en determinados pueblos la aceptación de estas modalidades funerarias fue realista mientras que en poblaciones o ámbitos más apartados la tendencia a la simplificación, propia de las gentes que siguen las modas aunque no acierten en su total entendimiento, llevaría a reducir las partes menos comprensibles -como los órdenes arquitectónicos- a meros esquemas iconográficos, más escuetos todavía que los sencillos de la época tardohelenística; estas comunidades celtíberas, vacceas y cántabras interpretarán a su manera los patrones, sin importarles recurrir a instancias dibujísticas; es un gusto, según el cual se cambia lo fundamental del concepto artístico por un mero expediente técnico. Un buen ejemplo lo vemos en algunas estelas del valle del Duero, en torno al centro de Villalcampo, o en la estela palentina de *Flavo*, hijo de *Caerio* (nº 15). Es en esta tesitura donde cabe situar los monumentos funerarios hispanorromanos, en los que es imprescindible atender a la comprensión total del monumento (forma, decoración, texto), en lugar de fijarse en exclusiva en el aspecto exterior -el “acabado” final-, juzgado por lo habitual como único criterio o componente para proceder a ordenaciones tipológicas, del género de estelas de cabecera triangular, semicircular, discoidal, rectangular, trapezoidal...

²⁰ Esto es válido para la Arquitectura (“strip houses” del Reino Unido; casas de planta circular -de época julioclaudia- en *Tongobriga*, junto al Douro portugués), también en la cerámica (como ocurre con algunas expresiones de la terra sigillata de La Graufesenque) pero, sobre todo, lo podemos constatar en la escultura y relieve (las más recientes explicaciones acerca de las figuras de guerreros galaicos en el espacio Nordoccidental).

En función de esta valoración de las estelas en cuanto monumentos funerarios, simplificados pero con todos sus elementos (forma arquitectónica, ornamentación y texto que individualiza el *sepulchrum*), es fácil juzgar manifiestamente romanos y no célticos los soportes epigráficos que aprovechan materiales espontáneos derivados de los recursos ofrecidos directamente por la Naturaleza, siendo el material del lugar -y no otra clase de circunstancias- lo que condicionó su aspecto y, por consiguiente, la forma del monumento. Los llamados cantos “vadinienses” (entre ellos el de Velilla del Río Carrión, nº 137) y los bloques aluviales de Belorado son semejantes a los de otros pueblos, como los italianos de Cuneo en San Albano, y lo único que reflejan es su adaptación a las disponibilidades de las canteras o recursos próximos; lo mismo sucede con los monumentos oikomorfos de la no lejana Poza de la Sal, juzgados célticos, que conectan tanto con tipos propios de culturas prerromanas como con producciones de ambientes plenamente itálicos, ejemplificados en coronamientos de tumbas procedentes de la *Urbs* expuestos en el Museo romano de las Termas.

Admitida, si se nos permite, la personalidad de este concreto espacio “interior”²¹ y propuesta la permeabilidad entre las aportaciones surgidas con motivo de la conquista romana y el acervo de tradiciones locales, un segundo estadio sería la configuración de lo que podríamos denominar “círculos de cultura artesanal común”, establecidos siempre y cuando una cierta convergencia de indicios permitiese delimitar, a partir de un centro y de unos modelos, el espacio regional donde tuvo cabida la difusión y adaptación similar de los prototipos. Hablamos de ambientes de difícil definición, llenos de interferencias, que algunos autores intentaron identificar desde un sentido étnico, es decir buscando correlaciones entre unas específicas formas culturales -como los monumentos-estela- y la realidad social de tribus y pueblos que aparecen mencionados en las Fuentes literarias y Crónicas de conquista²². En la mayoría de los casos esto sería incierto, como puede comprobarse en los pueblos del Norte hispano, como el astur, donde la morfología y las representaciones contenidas en los monumentos funerarios es dispar según una u otra zona de su geografía y, en el caso del espacio astur del Duero, formas y motivos entroncan bastante mejor con tipos propios de otras etnias vecinas, como los vettones, mientras que los astures trans-

²¹ A pesar de que García y Bellido definió y delimitó este espacio, el conocimiento detallado de las manifestaciones relivarias ha probado que sólo hay un vago paralelismo entre una estela del centro vigués y otra de Carcastillo (Navarra), o bien entre las estelas del País Vasco y las caceñas de Ibañerando.

²² Schober sostenía una unidad étnica derivada de la cultura de La Tène; de alguna manera esta teoría fue sugerida en la Península Ibérica por LOZANO VELILLA, A., “Tipología de las estelas y la población de España”, *Rev. Univ. Complutense*, 86 (1973), p. 90.

montanos (al norte de la cordillera) recuerdan a sus muertos mediante estelas de otra naturaleza. Dentro de los propios cántabros hay agrupamientos de estelas con pocos puntos en común, propios de esa impregnación cultural, centrípeta y centrífuga, acontecida a lo largo de la presencia romana en estos territorios²³.

Las estelas romanas procedentes de la provincia de Palencia y las de provincias limítrofes forman parte de un amplio conjunto que ya fue definido por García y Bellido²⁴ a mediados del siglo pasado en su bien organizado repertorio de los relieves decorados, dentro de lo que él llamó Estelas del Centro y NO. peninsular; entre los distintos bloques que estableció el ilustre arqueólogo, el palentino estaría dentro de lo que él calificó como Leonés y Burgalés.

Objeto de estudio por investigadores de formación bien distinta, han sido valoradas fundamentalmente por su contenido epigráfico, relegando a un segundo plano el asunto de la primitiva localización. La práctica totalidad de los soportes de las inscripciones funerarias de época romana procede de reaprovechamientos y reutilizaciones en toda clase de edificios (ermitas, tapias,

²³ Quedan aspectos por definir, tanto en lo que atañe a la dispersión de las estelas como en lo que afecta a los centros productores. No hay que olvidar que se conocen ejemplares, asimismo con decoración -y nada aislados-, en Cataluña (Vinebre), Reino de Valencia (grupo de Jérica-Viver -estudiado por Arasa-, estelas en Gandía), Andalucía, Teruel y el Maestrazgo, S.O. de Portugal y en las Baleares, por mucho que se hayan querido ver como excepciones. De la misma manera hay estelas con algún tipo de ornamentación geométrica en las provincias de Alicante, Jaén, Córdoba, o Granada, por señalar solamente las publicadas en los *Corpora* epigráficos.

Podría establecerse una especie de isóbaras referidas a los distintos grados de intensidad respecto a la presencia de los monumentos-estela según las diferentes zonas. Existe una zona periférica (constituida por aquellos centros aislados en los que trabajaron esporádicos talleres), una zona intermedia (donde los centros de producción empiezan a estar interrelacionados y hallaríamos más talleres y alguna escuela, como se percibe en la provincia de Albacete, *Segobriga*, Ocaña o Talavera) y una tercera zona de concentración de las estelas decoradas con mayor número de centros y mejor entendimiento de los fenómenos de difusión (espacio que abarca desde el N. de Extremadura hasta Navarra y desde el Cantábrico hasta Fisterra).

²⁴ El estudio de las estelas decoradas de la Meseta, a pesar de algunos trabajos -pretéritos y beneméritos- como el de Frankowski sobre las estelas discoidales (FRANKOWSKI, E., *Estelas discoidales de la Península Ibérica*, Madrid, 1920), arranca con la publicación de García y Bellido (GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, pp. 321-385). En algunos de sus capítulos se analiza cerca de un centenar de piezas decoradas deteniéndose, de modo primordial, en el aspecto simbólico de las ornamentaciones. Con posterioridad, muchos estudios han acometido inventarios y estudios de diversas clases de hallazgos, sobre todo a escala local o regional. Insistimos en que actualmente sigue habiendo una tendencia a la publicación aislada, al ansia por dar a conocer el ejemplar inédito y, cuando de conjuntos se trata, hacia aspectos casi siempre relacionados con la epigrafía, sea la onomástica sea la demografía.

paredes de cementerios, en ocasiones formando parte de abrevaderos como en Lara) y bastante tarea supone relacionarlas con yacimientos cercanos como para imaginar su ubicación precisa en las necrópolis. Otro tanto ha ocurrido con las peculiaridades morfológicas y decorativas, base del estudio de escuelas y *officinae*, que se han estimado reiterativas y monótonas y que no han merecido la atención debida.

El propio García y Bellido fue prácticamente el único capaz de continuar la obra por él iniciada y, tras *Esculturas Romanas de España y Portugal*, acometió, en lo que respecta a Palencia, el estudio de sucesivos materiales que se hallaron con motivo de las excavaciones efectuadas por él y sus colaboradores en Herrera de Pisuerga, de piezas destacadas de la Colección Fontaneda o, finalmente, de las estelas de la ciudad que fueron a parar al Museo Arqueológico Nacional, acertadamente descritas en su bien construido artículo sobre la *Pallantia* romana²⁵.

CENTROS DE PRODUCCIÓN EPIGRÁFICOS Y ROMANIZACIÓN DE LA PROVINCIA DE PALENCIA. UNA REALIDAD INCOMPLETA

La etnogénesis del territorio palentino en la Antigüedad convenía con su geomorfología: al Norte la Montaña, comarca bien definida (*cantabri*), y al Sur, Tierra de Campos junto con las vegas de los ríos Pisuerga y Carrión (espacio escogido por el pueblo de los *vaccei*). En la primera predominaron los poblados o aldeas enriscados; en la segunda, los núcleos de población, aunque protegidos por defensas, no lo fueron de forma tan destacada; basta comparar, por un lado, Bernorio o Cildá y Las Cuestas (Osorno) o Carrión, por otro, para percibir las diferencias. En el Sur existen, además, bastantes asentamientos romanos de carácter rural sin que todos -ni mucho menos- entren en la consideración de *villae*. Con distintas intensidades y épocas²⁶, está presente de manera general el impacto romanizador.

La organización administrativa romana, que sanciona en muchos aspectos la antigua prerromana cuando menos en zona de vacceos, tuvo como base la ciudad. La relación pliniana menciona 17 *civitates* vacceas, entre las cuales destaca la de los *Palantini*²⁷. *Pallantia* tuvo, pues, cierta preeminencia

²⁵ GARCÍA Y BELLIDO, A., "Contribución al plano arqueológico de la Palencia romana", *AEArq.*, XXXIX (1966), pp. 151-156.

²⁶ NUÑO, J., "Asentamientos encastillados de época romana en el Alto Pisuerga", *Regio Cantabrorum*, Santander, 1999, pp. 167-177.

²⁷ La bibliografía sobre el grado de aplicación de la municipalización es prolija. Un ajustado punto de vista en LE ROUX, P., "La questione municipale nel I secolo d.C.: l'esempio spagnolo", *Epigrafia e territorio Politica e società, Temi di antichità romane III*, Bari, 1994, pp. 159-173.

que culminaría con motivo de la concesión del *ius Lattii*; en época Flavia el nuevo municipio quedó adscrito a la *tribus Quirina*²⁸ y obtuvo la condición de ciudad con estatuto privilegiado²⁹. Es ahora cuando, además, se articula la región merced a una tupida trama de vías de comunicación, la más importante de las cuales cruzaba transversalmente la provincia: era la calzada que nacía en *Asturica*, al Oeste, para terminar en *Burdigala*, con bifurcación en *Virovesca* (actual Briviesca), hacia la capital de provincia, *Tarraco*. Entre las misiones que jalonaban esta vía se hallaban *Viminacium* (Calzadilla), *Lacobriga* (Carrión) y *Dessobriga* (Osorno-Melgar) y las identificaciones que intercalamos son las más acertadas a tenor de la reducción verosímil de la milla romana y de los reconocimientos arqueológicos que se han efectuado. Podríamos considerarlos establecimientos primarios. Añadiríamos, dentro de los destacados, los importantes yacimientos -de acuerdo con las prospecciones y excavaciones llevadas a término- de Paredes y Tariego³⁰.

Pues bien, en este elenco de asentamientos romanos las evidencias epigráficas se restringen a unos pocos centros³¹ (Fig. 1). Únicamente *Pallantia* ha deparado un conjunto expresivo de textos funerarias; *Dessobriga*, un solo ejemplar si tuvo este origen el conservado en la iglesia de Abia. El territorio estricto de la población de *Viminacium* permanece epigráficamente virgen. Frente a esta reducida participación, diferentes poblados sin estatutos conocidos como el *oppidum* de La Morterona (Saldaña) y, sobre todo, la ciudad de Mave-Cildá ofrecen mayor documentación.

Por otro lado algunas inscripciones han de situarse en un entorno de establecimientos de índole rural³². Unas cuantas pudieron haber sido *villae* (Quintanilla de la Cueva) pero lo normal es que fuesen asentamientos secun-

²⁸ Hay testimonio de la *tribus Quirina* en inscripciones de la capital (n^os 12, 17, 24). Hay que apuntar, sin embargo, que no han aparecido hasta el presente las menciones de magistraturas locales.

²⁹ MANGAS, J., "Civilizaciones antiguas en la Meseta Norte", *Historia de una Cultura. Castilla y León en la Historia de España*, Junta de Castilla y León, 1995, p. 150; SALINAS, M., "Los pueblos celtibéricos de la Meseta Central", *Los pueblos prerromanos del Norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, EUNSA (Pamplona), 1998, pp. 169, 173.

³⁰ CASTRO, L., BLANCO, R., "El castro de Tariego de Cerrato (Palencia)", *PITTM*, 35 (1975), pp. 55-138.

³¹ Repertorios de inscripciones palentinas: SAGREDO, L., CRESPO, S., "Epigraffia romana de la provincia de Palencia", *PITTM*, 40 (1978), pp. 125-184; HERNÁNDEZ, L., *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*, Palencia, 1994; "Epigraffia urbana en la Meseta Norte: el conjunto de Pallantia (Palencia)", *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, I, 1994, pp. 339-348.

³² CORTES, J., RIOS, D., "Aportación a la carta arqueológica de Palencia: Yacimientos en la margen izquierda del Río Carrión, entre Saldaña y La Serna", *PITTM*, 43 (1979), pp. 41-60.

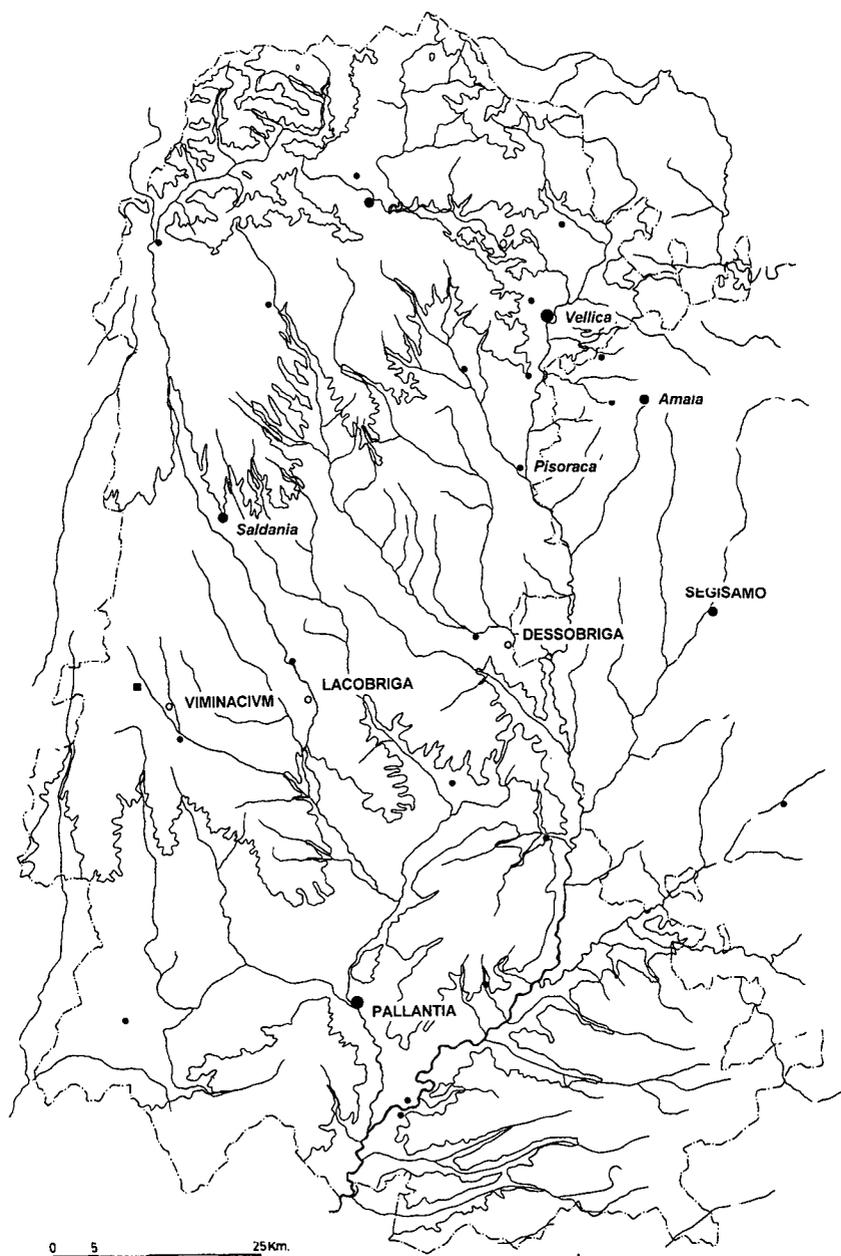


Fig. 1.- Monumentos de carácter funerario, epigráficos y anepígrafes, en la provincia de Palencia y NO. de Burgos.

darios (Frómista, Villamediana, Boada...) satelizados por algún otro principal, ignorado hasta el presente. En cualquier caso, una realidad incompleta.

Pallantia

El *municipium* de *Pallantia* ha deparado un repertorio indiscutible de monumentos, epigráficos y anepígrafes, los cuales se distribuían en varios cementerios que fueron explorados a finales del s. XIX e inicios del XX. Los testimonios de naturaleza funeraria se repartían por doquier en el casco antiguo y abarcaban -hasta donde se ha podido reconstruir- una gran variedad de sepulturas, desde aquellas que fueron calificadas como pobres, pero que contenían ajuares cerámicos³³, hasta los sepulcros constituidos por incineraciones dentro de urnas de vidrio, protegidas a su vez por contenedores de plomo³⁴ en la más pura tradición romana, tal como se puede ver en el Museo Provincial de la capital o en la Colección Fontaneda de Ampudia.

De los informes que diversos autores elevaron a la Academia de la Historia, preferentemente por parte del Correspondiente en Palencia el médico Simón y Nieto³⁵, podemos constatar que *Pallantia* tuvo al menos dos necrópolis, una en “Tierras y Eras del Bosque” otra al Sur en la “Carretera de Valladolid”³⁶. Las informaciones referidas a esta última, con un centenar de tumbas

³³ GARCÍA Y BELLIDO, A., “Contribución al plano arqueológico de la Palencia romana”, *cit.*, pp. 150-151; BALMASEDA, L.J., “El territorio palentino en época romana”, *Historia de Palencia*. I. Edades Antigua y Media, Palencia, 1984, p. 83.

³⁴ Calle Valentín Calderón: FERNÁNDEZ DE MADRID, A., VIELVA, M., REVILLA, R., *Silva Palentina*, Palencia, 19762, pp. 644-645; BALMASEDA, L.J., “El territorio palentino en época romana”, *cit.*, p. 83.

³⁵ Este autor, a pesar de equivocarse al juzgar las incineraciones como depósitos votivos consagrados a la diosa Diana, fue un perspicaz observador en lo tocante a la descripción de los objetos y sus contextos. No me resisto a transcribir la referencia que Simón y Nieto eleva a la Academia de la Historia a propósito de la estela nº 24, de *Memmio* (BRAH, XXVI (1895), pp. 62-63): “(se ha descubierto) con motivo de abrir un cimiento en una calle sin nombre recientemente trazada entre las de Barrionuevo y Gil de Fuentes. Apareció realmente en la que hoy es ya vía pública, pues sólo asomaba un ángulo en el cimiento de la casa que edifica D. Rafael Díez Quijada. La inscripción la tenía hacia abajo; se encontró a 1 m. de profundidad, y rodeada de otras piedras grandes acumuladas en un gran espacio, pero sin cal ni argamasa que denunciasen haberse utilizado para alguna edificación. Parece más bien que allí debió corresponder el foso de la antigua muralla. Un metro más debajo de donde se hallaba la piedra escrita está el suelo romano, señalado por espesa capa de cenizas, carbón, metales fundidos y objetos destrozados por el incendio con que los bárbaros del siglo V debieron asolar a Palencia”.

³⁶ NAVARRO, R., *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia, fasc. 4. Partido judicial de Palencia*, Palencia, 1946, pp. 113-114, 117-118; TARACENA, B., “Objetos de la necrópolis roma-

aproximadamente (téngase en cuenta que fue reconocida en los años 1905-1906), nos hacen pensar fundamentalmente en una ocupación dilatada: así se colige de las evidencias correspondientes a enterramientos del Alto Imperio junto a otras descripciones de estructuras asimilables a formas sepulcrales del Bajo Imperio (por más que una parte de los objetos descritos no se juzgara ajuar fúnebre) e incluso a la época visigoda.

La necrópolis de las “Tierras y Eras del Bosque”³⁷, descubierta al construirse el ferrocarril de Galicia (a. 1860-1864), comenzó su utilización en una fase anterior a la necrópolis del Sur, puesto que contaba con sepulturas de incineración tardoceltibéricas; prosiguió en fechas altoimperiales y, al igual que en la necrópolis de la “Carretera de Valladolid”, se mantuvo hasta el final del Imperio, según lo sugieren en esta ocasión unas posibles tumbas latericias con cubierta a doble vertiente, forzosamente de fechas avanzadas³⁸.

Entre las manifestaciones habituales de los espacios funerarios destaca en *Pallantia* el singular sarcófago llevado desde Husillos al Museo Arqueológico Nacional, cuyo primer destino sepulcral no puede explicarse más que dentro de un determinado ambiente social, cultivado, de la capital, debido a la naturaleza del continente, la calidad de su manufactura así como por el selecto tema mitológico elegido (Orestes y las Furias)³⁹. La presencia de sarcófagos

na de Palencia”, *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-45)*, Madrid 1947, pp. 83-105; “Juguetes romanos de Palencia”, *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-45)*, Madrid 1947, pp. 105-106; “La necrópolis romana de Palencia”, *AEArq.*, 70 (1948), pp. 144-146; SIMÓN Y NIETO, F., “Noticia de una necrópolis romana y de un bosque sagrado”, *AEArq.*, 70 (1948), pp. 146-164; GARCÍA Y BELLIDO, A., “Contribución al plano arqueológico de la Palencia romana”, *cit.*, pp. 154-156; BALMASEDA, L.J., “El territorio palentino en época romana”, *cit.*, p. 83; AMO, M. del. “Una tumba perteneciente a la necrópolis de Eras del Bosque (Palencia)”, *BSAA*, LVIII (1992), pp. 169-211.

³⁷ LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R., “La necrópolis de Eras del Bosque”, *PITTM*, 40 (1970), pp. 185-205.

³⁸ BECERRO DE BENGOA, R., *El Libro de Palencia*, Palencia, 1969², pp. 69-70; SIMÓN Y NIETO, F., “Noticia de una necrópolis romana y de un bosque sagrado”, *cit.*, pp. 147-152; TARACENA, B., “Objetos de la necrópolis romana de Palencia”, *cit.*, pp. 94, 99; FONTANEDA, E., “Palencia”, *NAH*, III-IV (1954-55), p. 310; GARCÍA Y BELLIDO, A., “Contribución al plano arqueológico de la Palencia romana”, *cit.*, pp. 154-155; PÉREZ RODRÍGUEZ, F., ABÁSOLA ALVAREZ, J.A., CORTES ALVAREZ DE MIRANDA, J., “Notas acerca de la tardoantigüedad en tierras palentinas. El mundo funerario”, *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*. Tomo I, 1995, pp. 221-223.

³⁹ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, *cit.*, pp. 212-217; BALMASEDA, L.J., “El territorio palentino en época romana”, *cit.*, p. 116. Conocido como “Sarcófago de la Orestíada”, fue llevado a la Colegita de Santa Marfá de Husillos para terminar expuesto en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, adonde llegó en 1872. Las distintas escenas presentes en los lados representan el mito de Orestes, con el asesinato de su madre Clitemnestra y su amante Egisto. En los extremos, las Furias persiguen a Orestes y éste se somete al juicio de Apolo.

en Palencia refrenda la idea de una urbanística cementerial precisa donde, junto a los *tumuli* y *cupae*, se hallarían otros recintos con edificios, cerrados o no, en los que estarían expuestos los monumentos propios de los miembros de la curia municipal que vivieron en Palencia durante el s. II d.e.

Por lo que respecta al capítulo de los epígrafes funerarios la dispersión fue general⁴⁰, fruto de la amortización como sillares en todo género de paramentos: hallazgos en la calle Mayor⁴¹, junto al Instituto viejo y cerca de la muralla considerada romana (foso, en palabras de Simón y Nieto)⁴²; la estela de *Pompeio Severo* del M.A.N. (empotrada en la espectacular puerta del Mercado -que nunca debió ser derribada y, menos aún, por el capricho de un particular⁴³-); otras inscripciones en la calle Diagonal o en la calle Pedro Romero⁴⁴; algunas están todavía visibles en una balaustrada de la catedral. Las pro-

Acerca de la evolución de los tipos y escenas en sarcófagos: CLAVERÍA, M., "El sarcófago romano. Cuestiones de tipología, iconografía y centros de producción", *El sarcófago romano. Actas de las Jornadas de Estudio (Murcia 2000)*, Murcia, 2001, p. 33. Sobre el aprovechamiento de sarcófagos en la Edad Media, reflejo del enfrentamiento entre el mundo cristiano y el musulmán: MORALEJO, S., "La reutilización e influencia de los sarcófagos antiguos en la España medieval", *Colloquio sul reimpiego dei sarcofagi romani nel Medioevo (Pisa, 1982)*, 1983, pp. 187-203; BELTRÁN FORTES, J., *Los sarcófagos Romanos de la Bética con Decoración de Tema Pagano*, Universidades de Málaga y Sevilla, 1999, pp. 32-33.

⁴⁰ Parece ser que las lápidas publicadas por Fita como procedentes de Eras del Bosque han de tener su origen en el cementerio emplazado al sur de la ciudad: LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R., "La necrópolis de Eras del Bosque", *cit.*, p. 200.

⁴¹ Algunas pudieron haberse hallado *in situ*. Becerro de Bengoa apuntaba que "Sobre muchas sepulcros se han descubierto grandes lápidas de las cuales bastantes se conservan en Palencia y otras han sido llevadas a Madrid" (BECERRO DE BENGEOA, R., *El libro de Palencia*, *cit.*, p. 66). Una situación parecida se produjo entre las calles Barrionuevo y Gil de Fuentes, al trazar los cimientos de otra nueva (datos de Simón y Nieto reproducidos por FITA, F., "Nuevas lápidas romanas de Tarragona, Palencia, Salvatierra de los Barros y Nava de Mena", *BRAH*, XXVI (1895), pp. 62-63).

⁴² Sobre las inscripciones de *Pompeio Severo*, *C. Iulio* y *Caitta*, descritas en un manuscrito de finales del s XVIII expurgado por FITA, merece citarse el siguiente párrafo: "la primera [*Pompeio Severo* -nº 1 Inv.-] hallada en el extremo meridional de esta ciudad y las otras dos [*C. Iulio* y *Caitta* -nºs 17 y 16 Inv.-] al opuesto del Norte; de que se infiere que, si se continuasen las excavaciones por toda la tirantez de la cortina oriental de la muralla, parecerían muy verosímilmente tantas preciosidades de antigüedades de este pueblo celebradísimo en tiempos de los Romanos que acaso pudiesen competir con las de Murviedro, Mérida y Tarragona" (FITA, F., "Nuevas inscripciones romanas en Palencia y Santa Cecilia", *BRAH*, LXX (1917), p. 338).

⁴³ NAVARRO, R., *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia, fasc. 4. Partido judicial de Palencia*, *cit.*, pp. 115-117.

⁴⁴ GARCÍA Y BELLIDO, A., "Contribución al plano arqueológico de la Palencia romana", *cit.*, pp. 155-156, nº 13.

cedentes de Villalobón (n^{os} 4, 9, 22), por su situación y proximidad a la necrópolis de la estación, las incluimos, obviamente, en el conjunto palentino⁴⁵.

A resultas de la información transmitida por las inscripciones de *Pallantia* deducimos que aluden a una sociedad “integrada”, formada sobre todo por ciudadanos romanos y *peregrini*. Hay mención repetida de *Sempronii, Iulii, Pompeii*⁴⁶, junto con *Antonii, Licinii, Valerii* o *Flavii*, en ocasiones hijos de personas con nombres indígenas. También conocemos hombres y mujeres indígenas (con la reserva de que las mujeres conserven durante mayor tiempo la onomástica autóctona) como *Reburrus, Iason, Atto, Felicula*... Además está probada la existencia de libertos y siervos, como *Caitta, Amans* o *Amethysus*.

El marcado carácter de centro romanizado se refleja en la variedad de soportes o modalidades con que se conmemoran los enterramientos: aras⁴⁷, varias *cupae*⁴⁸ y las esperadas estelas. A la vista de los restos epigráficos es

⁴⁵ GARCÍA Y BELLIDO, A., “Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en la región cántabra”, *NAH.*, V (1956-61), 1962, pp. 226, 228; “Contribución al plano arqueológico de la Palencia romana”, *cit.*, pp. 153, n^o 11, 154 c.

⁴⁶ En algunas regiones de *Hispania* se ha defendido, a propósito del nombre *Pompeio*, la existencia de clientelas hispanas de *Gn. Pompeyo Estrabón* y, sobre todo, de *Gn. Pompeyo Magno* (ESPLUGA, M.X., MAYER, M., MIRÓ, M., “Epigrafía de Begastri”, *Ant. Crist.*, I (1994), p. 59).

⁴⁷ Las aras que se han publicado como funerarias por Hernández, (*Inscripciones Romanas en la provincia de Palencia*, *cit.*, pp. 155, n^o 118, 167, n^o 146; “Dos piezas del Museo Arqueológico Provincial de Palencia”, *Homenaje a D. J. José Martín González*, I, 1995, pp. 77-78) y por Hernández-Sagredo (*La romanización del territorio de la actual provincia de Palencia*, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 199-200) no son funerarias, confirmando precisamente el aniconismo de los talleres palentinos dedicados a esta clase de *tituli*. Lo explica la noticia de su aparición comunicada por Simón y Nieto: “un descubrimiento realizado hace pocos años en 1898, y en sitio muy cercano a la entrada de la cueva [cripta de San Antolín], separado de ellas apenas sesenta metros. Abriéndose entonces los cimientos del Noviciado de las Hermanitas de los Pobres, y a cerca de cuatro metros de profundidad, entre la consabida capa de cenizas, aparecieron con numerosas vasijas de barro, de ornamentación ibérica, cuatro aras votivas consagradas a las Duilas, deidades ignotas, y de culto probablemente local o familiar [n. Las aras eran cuatro. Una escultórica, con tres figuras de mujer en el frente; otras dos votivas, en las cuales Claudio Laturio en una y Annio Atreo, hijo de Cerrio Africano, en otra, cumplieron su voto a las Duilas, númenes protectores de alguna persona o familia. La circunstancia de tener tres figuras esculpidas la primera ara hace creer al P. Fita que fueran tres las Duilas, cuyas aras salen a sesenta metros de aquel lugar]” (SIMÓN Y NIETO, F., “Descubrimientos arqueológicos en la Catedral de Palencia. Dos iglesias subterráneas”, *Bol. Soc. Esp. Exc.*, (1906), pp. 63, 71). Nos hallaríamos ante una representación de carácter sacro, muy posiblemente dedicada a las *Duilas*, como apuntaba Simón y Nieto, de la misma manera que existen otras figuraciones de tríadas en monumentos votivos como las consagradas a las germanas *Aufaniae*.

⁴⁸ Variedad formal en *Pallantia* lo representan las *cupae*, modalidad cuya presencia habitual en *Lusitania, Baetica* y *Barcino* empieza a ponerse en valor en la Meseta con la existencia de conjuntos precisos (Ávila) y algunos ejemplos aislados (*Legio VII*).

posible que algunas de las incineraciones de las que se nos habla en uno y otro cementerio fueran sencillas *culinae* o grupos de incineraciones simples marcadas mediante un ara, estela o cipo.

En lo tocante a las estelas, el centro de *Pallantia* se singulariza sobre todo por un grupo bien definido, consistente en monumentos de remate semicircular con diseño de varios registros; el esquema-tipo, esencialmente tripartito, está compuesto por una cabecera de disco de radios curvos⁴⁹, campo epigráfico y series de arcos. Una escuela se reconoce en tres estelas (n^{os} 8, 9, 11) mediante la elección de un nuevo recurso decorativo de discos más pequeños, creciente y escuadras en la transición entre la cabecera y el registro epigráfico. En una de ellas (n^o 9) es evidente el influjo -o, cuando menos, coincidencia formal- del maestro cluniense de la estela de *Petelio*, por la resolución compositiva del doble molinete concéntrico. En la original estela conservada en el M.A.N. (n^o 7) dos ramas surgen de sendas aras; el motivo de los altares como recurso gráfico de índole funeraria, infrecuente en Hispania, alude a la naturaleza asimismo religiosa del suceso, como se subraya en otra estela de Lara; este sentido “sacro” de la composición se rastrea además en la placa votiva de Villadecanes (León)⁵⁰ en donde la planta, especie *lapathus*, aparece en connivencia con una dedicatoria a *Iuppiter Dolichenus*. Aires nuevos se insinúan en la estela n^o 44, hallada en Baños de Cerrato pero dentro del área de influencia de los talleres palentinos; por debajo de la inscripción se perfila un orden arquitectónico, esquema reconocible en los muy productivos talleres occidentales del Duero situados a ambos lados de la frontera hispano-portuguesa.

Arquerías, aras, esquemas arquitectónicos son temas comunes traídos desde Italia y provincias precozmente romanizadas, a los que las *officinae* locales añaden la peculiaridad del disco de múltiples radios curvos, recurso ornamental de ambientes enraizados en culturas muy diferentes y pudo ser motivo surgido a partir del trisquel céltico⁵¹, de la triquetra sícula o de una roseta “a vortice” romana. Más interferencias: la estela dedicada a *Pompeio Severo* (Inv. n^o 1) luce una pirueta gráfica mediante un quiebro a la idea primigenia del sepulcro bísomo -con sus cabeceras marcadas- por una cabecera, no dúplice sino enlazada, que ofrece el maligno aspecto de un ídolo oculado. Lamentablemente esta arriesgada interpretación no podrá ser aclarada por la viuda, *Cornelia Zoe*, que no llegó a compartir el epitafio con su piadosísimo marido.

⁴⁹ Si el dibujo fuera riguroso sería una excepción la cabecera formada por una rosácea de hojas bien definidas de la estela n^o 17.

⁵⁰ DIEGO SANTOS, F., *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León, 1986, pp. 62-63, n^o 43.

⁵¹ En ambientes galaicos es un repertorio habitual en castros de época romana (Castromao): F.C.L., “Trisquel calado de Castromao”, *Galicia no tempo*, s.l., 1990, p. 111.

Ahora bien, la estela con esquema más clasicista de las descubiertas en Palencia es, precisamente por ello, bastante concisa (nº 15). Tiene el aspecto de un sencillo templete o pseudo-edícula con acróteras y frontón, prácticamente desaparecidos, en cuyo campo epigráfico, profundamente rebajado, se recoge una escueta inscripción del s. I d.e. Ejemplos como este monumento de *Flaus* hijo de *Caerio* son poco frecuentes en la Meseta y reflejan la tradición tipológica de monumentos del tardohelenismo, a la que el *lapicida palantinus* dio su toque personal con la inclusión de “escuadras” que sujetan el marco y los dos discos de radios curvos, un afán por rellenar los “vacíos” que es costumbre compartida con otros talleres del interior. En cualquier caso, comparándola con los ejemplares cercanos, la sobriedad general preside el conjunto.

No es fácil explicar en las inscripciones de los talleres de la capital la ausencia, hasta el presente, de escenas o de campos ornamentales específicos con la figura humana, al contrario de *Clunia*, Lara de los Infantes, Ávila, Segovia o el mismo Cildá. No nos sirve el argumento de una presunta inexistencia de clase militar recordada en los epitafios de *Pallantia* puesto que, si hubo predilección por semejante iconografía en las ciudades surgidas de los establecimientos militares en zonas del *limes*, en *Hispania* no se cumplió esta norma. León y Astorga contaron con presencia legionaria, pero sólo los textos lo recuerdan pues la decoración es casi exclusivamente geométrica o vegetal. Quizás en estas capitales, como en *Pallantia*, existiera una mayor dosis de racionalidad frente al hecho de la muerte, lo que llevó a menores excesos decorativos que en otros ambientes. A pesar del poco sentido de los argumentos *e silentio*, la carencia de retratos funerarios, que sí tuvieron aceptación en otros lugares de la provincia, plantea, igualmente, nuevas incógnitas.

La perduración del monumento-estela se proyecta hasta fechas avanzadas, cuando aparezcan nuevos símbolos de creencias emergentes, como la cristiana. La cabecera de la estela nº 39 está ocupada por un sorprendente crismón⁵², en el lugar del disco solar propio de los ejemplares precedentes. Constituye, a escala hispana, uno de los escasísimos ejemplos del monograma en esta clase de soportes⁵³.

⁵² La estela apareció al hacer obras en la calle Mayor a la altura del nº 46. “A primera vista diríase cristiana por la cruz pero no puede asegurarse, porque la primera cruz que se conoce grabada en piedra es del año 412 y se halló en san Lorenzo, extramuros de Roma” (*Silva Palentina*, 1976, pp. 644-645, lám. 4^a).

⁵³ El monograma preceptivo con las letras *alpha* y *omega* ha quedado reducido a una RO en posición vertical, de igual forma que se comprueba en soportes de diverso uso: FABRE, G., MAYER, M., RODÁ, I, *Inscriptions romaines de Catalogne. V. Suppléments aux volumes I-IV et Instrumentum inscriptum*, París, 2002, p. 207, nº 175.

Herrera de Pisuerga (*Pisoraca*)

Importante enclave surgido como consecuencia del desarrollo urbano de un campamento militar de la *legio IIII*, cuyo nombre reproduce el de un primitivo asentamiento indígena aún por definir⁵⁴.

Si notable es la colección de restos aparecidos en Herrera, especialmente los sellos en cerámica estudiados por Cesáreo Pérez, no ocurre lo mismo con la magra aportación de los monumentos funerarios herrerenses⁵⁵. Tres en total, de los cuales uno (nº 48) no debió ser funerario, otro -estela bísoma- ha desaparecido (nº 47) y el tercero, completo, no ha llegado en muy buen estado de conservación. Este último (nº 46) es uno de los pocos ejemplos con inscripción alusiva a un militar hallada en territorio palentino y no parece que haya excesivas dudas acerca de su relación con el acontecimiento de las guerras cántabras. *Lucius Antonius Pudens, duplicarius* procedente de *Lugdunum*, fue recordado por una estela de dimensiones considerables pero de aspecto sencillo, con una cabecera-estándar formada por la rosácea hexapétala "hispana" tallada a bisel. Por debajo de la inscripción se grabó una arquitectura de fachada de triple vano coronado en su espacio central por un frontón. Tal composición figurada del tercio inferior representa la versión más académica de la concepción del monumento como espacio arquitectónico, subrayado en tantas ocasiones mediante pares de columnas o pilastras que flanquean el nombre del difunto -o su efigie- y que dan a la representación una apariencia, algo teatral, de carácter naomorfo⁵⁶.

La decoración está ejecutada con oficio y sorprendería, en principio, que un personaje de la milicia se adaptara a la oferta de las producciones de *Pisoraca*, de manifiesta sencillez compositiva, sin recurrir a otro género de preferencias. Esta adaptación a las modas locales es normal de igual manera que no extraña ver epitafios de lusitanos y clunienses intercalados en repertorios

⁵⁴ GARCÍA Y BELLIDO, A., FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., BALIL, A., VIGIL, M., *Memoria de las excavaciones efectuadas en Herrera de Pisuerga. I Campaña*, PITTMM, 22 (1962), pp. 21-120; PÉREZ GONZÁLEZ, C., *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)*, Santiago de Chile, 1989; "Asentamientos militares en Herrera de Pisuerga", *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época Prerromana y Romana*, Gijón, 1996, pp. 91-102. Entre los estudios recientes: MARCOS, F.J., *Vidrios romanos de Herrera de Pisuerga*, Palencia, 2002.

⁵⁵ Respecto a la localización del cementerio romano, la referencia de BALMASEDA (*cit.*, pp. 94-95) a propósito de la inscripción *CIL* II, 2914 (inv. nº 47) aparecida junto al cauce del río Burejo es imprecisa.

⁵⁶ La estela de Revilla del Campo (Burgos), entre otras, contiene una clara fachada *in antis*. La explicación del motivo como puertas del Hades, es sugerente pero -a nuestro modo de ver- poco creíble por su diferencia formal con las más evidentes puertas, abiertas y entreabiertas, de urnas y sarcófagos itálicos.

figurados propios de las escuelas de *Britannia* o zona del Rin por hallarse allí al final de sus días. No es necesario irse tan lejos para percibir idéntica resolución en algunas zonas de *Hispania* y ya hemos aludido al hecho de la capital del *conventus astur*, donde se encuentran relieves con temas de contenido militar en textos que no reflejan esta condición, mientras que varios epitafios de *cursus* militar ostentan figuraciones vegetales y geométricas elementales⁵⁷.

Saldaña (*Saldania*)

El caso de Saldaña es bastante significativo. En su término municipal se halla un poblado fortificado, La Morterona, seguramente un *oppidum* cuyo nombre antiguo, en virtud de la denominación actual de la villa así como por las referencias habidas en la epigrafía de la vecina provincia de León (*Lollio Lolliano Saldaniesi* y *Dureta Saldanica*) hacen verosímil la reducción *Saldania*: Saldaña⁵⁸. Las excavaciones y prospecciones sistemáticas delatan un horizonte de ocupación ya en época prerromana que se prolonga con diferentes fases durante la época imperial, tanto en lo que se refiere a la época del Alto Imperio como a la secuencia bajoimperial. Los niveles altoimperiales pudieron datarse preferentemente a partir de las cerámicas, sobre todo en la estratigrafía de un foso colmatado; varios lotes de monedas con idéntica procedencia inciden en esta cronología⁵⁹.

⁵⁷ LE ROUX, P., *L'Armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*, París, 1982, p. 245; ABÁSULO, J.A., "¿Acomodación o Renovación?. Los motivos decorados de los monumentos funerarios de militares en el valle del Duero", *Gladius*, Anejos 5, 2002, p. 65.

⁵⁸ Curchin propone la localización en Saldaña de la *Eldana vaccea* (CURCHIN, L., *Ptolemy and the Lost City of Eldana (Spain)*, *Hermes*, 124, 1, 1996, pp. 123-127).

⁵⁹ A partir de las estratigrafías podemos apreciar la evolución histórica de un poblado-tipo indígena. En este yacimiento se constata una fase tardoceltibérica cuyas viviendas -rastreadas a partir de improntas de postes- sufrieron notable alteración en la época romana. En fechas altoimperiales se produjo una remodelación que afectó a la naturaleza de las viviendas, dispuestas a lo largo de estrechas calles rectilíneas de ordenación en retícula. El escarpe natural del poblado se reforzó con un sistema de defensa provisto de muralla y foso cuya excavación ha permitido fechar en fase augústea; a intervalos se disponían torres cuadradas acusadas al interior. Este perímetro no parece experimentar variaciones durante los s. II-III, si bien los materiales analizados durante este período se corresponden más con actuaciones en sectores concretos del poblado (ABÁSULO, J.A., CORTES, J., PÉREZ, F., VIGHI, A., *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de La Morterona*. Saldaña (Palencia), Palencia 1984; PÉREZ RODRÍGUEZ, F., ABÁSULO, J.A., "Acerca de Saldania romana", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia, I. Arte, Arqueología y Edad Antigua*, Palencia 1987, pp. 559-571).

La documentación epigráfica es bien concisa pero, curiosamente, variada. Todos los materiales recogidos son de procedencia irregular, hallados en los alrededores del poblado o en las cárcavas que miran al Carrión, y parece fuera de duda por lo fragmentado de las piezas que se trata, una vez más, de materiales reaprovechados en construcciones posteriores.

Por una parte disponemos de una estela de mediano tamaño (nº 53) de morfología romana tradicional con remate exterior de frontón y acróteras. Una segunda estela (nº 51) presenta cabecera con rosácea de múltiples radios curvos, escuadras e inicio de friso de arcos que adapta -hasta donde llega nuestra interpretación- el modo de trabajo de la “escuela de *Pallantia*”, ejecutado con bastante soltura y precisión en el ejercicio del bisel. No ocurre lo mismo en el basto ejemplar reutilizado como sillar, nº 52 del inventario, monumento dedicado a la memoria del ciudadano romano *Cornelio Victor*, en el que una cenefa geométrica, asimismo a bisel, y la insinuación del tema de la cabecera nos acerca al círculo cántabro de Amaya-Cildá. También guarda relación con escuelas de Amaya el fragmento de estela nº 50 con tres personajes vistos de frente reducidos a la máxima abstracción, mediante el recurso de combinar círculos concéntricos y cuatro trazos irregulares para diseñar el cuerpo humano, expediente más propio de un aprendiz de lapicida que de encargado de taller. La idea del grupo familiar está presente, como lo prueba la distinta proporción de las cabezas y la conexión entre los miembros del colectivo familiar merced a la unión de sus manos. Es una decoración con el significado de sepulcro múltiple, tan común en las lastras policónicas itálicas, que en su versión soporte-estela alcanzó una difusión muy amplia en el sector septentrional de *Hispania* desde Navarra y el País Vasco hasta León, Asturias y una parte de la provincia de Lugo. En el caso saldañés se representa una de sus manifestaciones más esquemáticas (el grupo del Norte de la provincia de Burgos aún alcanza a ejecutar estos motivos en relieve) únicamente superado en su tosquedad por algunas estelas de las poblaciones de Miñón y Amaya que, por el simple esbozo que muestran, llegaron a confundirse incluso con infantiles siluetas de edificios⁶⁰.

Esta convergencia de influencias entre las escuelas cántabras de Cildá-Amaya y las más cuidadas capitalinas puede tener algo que ver con la naturaleza del *oppidum* de La Morterona, espacio abierto a la montaña y a la Vega del Carrión, sin que concedamos a esta suerte de determinismo geográfico otro valor que el de mera suposición.

⁶⁰ GARCÍA Y BELLIDO, A., “Parerga de Arqueología y Epigrafía Hispano-Romanas (II). Inscripciones cántabras”, *AEArq.*, XXXVI, 1963, pp. 204-205; ABÁSULO, J.A., “De epigrafía cántabra. Las inscripciones de Amaya (Burgos), *cit.*”, p. 208.

Con todo, la principal sorpresa ha venido dada por el reciente descubrimiento de una placa de mármol (nº 54) en la que las letras conservadas inducen a pensar que nos hallamos ante un texto métrico que acompañaría el epitafio fúnebre. La clase de soporte, junto con la calidad del material, exótico en Palencia, plantea la conjetura de un edificio fúnebre en el que iría encastrada la pieza, un columbario o, mucho más probablemente, un edificio sepulcral. Tampoco sería extraño que dentro del programa decorativo de alguna de estas arquitecturas funerarias, tuviera cabida la escultura togada -procedente de Saldaña- expuesta en una de las salas del Museo de Palencia, en sintonía con las representaciones funerarias icónicas⁶¹.

Los monumentos de Cildá

El poblado de Cildá (Olleros de Pisuerga-Santa María de Mave) es el centro de producción epigráfico mas prolífico. Corresponde a un yacimiento de 10 Has., situado en la frontera meridional del pueblo cántabro la cual comparte con el vecino asentamiento burgalés de Peña Amaya. Se ha intentado desde la época del epigrafista Fita hasta nuestros días identificar sus ruinas con alguna población nominada en las Fuentes literarias pero, a pesar de que la mayoría de los autores se inclinan por la identificación de Cildá con *Vellica*, la identidad no es unánime⁶². Por lo que atañe a la reconstrucción histórica proporcionada por los hallazgos arqueológicos parece distinguirse varias fases de ocupación, entre las que cabe señalar -con algunos hiatos- una del período altoimperial y otra, destacada, bajoimperial⁶³. Las excavaciones llevadas a cabo en la década de los sesenta pusieron al descubierto una muralla del Bajo Imperio (Lám. VI, 1), reforzada por torres, que deparó las inscripciones romanas a las que haremos referencia⁶⁴. Fuera o no un núcleo principal en cuyos

⁶¹ No parece un producto del s. IV como reza la cartela del Museo.

⁶² GARCÍA GUINEA, M.A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., SAN MIGUEL RUIZ, J.A., *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65*, EAE, 61, 1966 (PITTM, 26, 1976), pp. 23-24; HERNÁNDEZ, L., "Epigrafía rural en la Meseta Norte: el conjunto de Vellica (Olleros de Pisuerga, Palencia)", *Minerva*, 7, 1993, pp. 129-151; SOLANA, J.M., "Organización y administración del territorio de los cántabros en el Alto Imperio", *El proceso de municipalización en la Hispania romana*, Valladolid, 1998, pp. 63-64.

⁶³ Inscripciones mayoritariamente de indígenas; los pocos nombres latinos que se reconocen tienen ascendente indígena.

⁶⁴ Las primeras intervenciones arqueológicas fueron llevadas a cabo a fines del s. XIX por el capataz del marqués de Comillas: MORO, R., "Exploraciones arqueológicas. Monte Cildá", *BRAH*, XVIII, 1891, pp. 426-440. Los trabajos científicos: GARCÍA GUINEA, M.A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., SAN MIGUEL RUIZ, J.A., *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65*, cit.; GARCÍA GUINEA, M.A., IGLESIAS, J.M., CALOCA, P.,

alrededores se hallaran otros complementarios, fuese o no un *oppidum* destinado a proteger las comunicaciones con el norte, el conocimiento de su epigrafía plantea, demasiados quizás, interrogantes. El primero de los cuales es esta “eclosión” de la cultura epigráfica en una población sin estatuto jurídico conocido. No es el único ejemplo; existen otros yacimientos del valle del Duero, entre los que destacaríamos Hinojosa de Duero (Salamanca) o Muelas del Pan (Zamora), que han deparado decenas de inscripciones -o restos de ellas- procedentes de poblados, en principio sin relevancia histórica. El parangón con Muelas del Pan es más evidente si tenemos en cuenta que el bastión defensivo zamorano fue abastecido, al igual que ocurrió en Cildá, de estelas, cuya veneración y respeto, seguramente menguados por el tiempo transcurrido, cedieron paso, ante la premura de acontecimientos imprevistos y temibles, a otro género de preocupaciones.

Aquí, en Cildá, los artesanos hispanorromanos de la *Cantabria* meridional sí se vieron obligados a enfrentarse, con mejor intención que resultados, a la demanda por parte de los clientes locales de figuraciones humanas⁶⁵. Un primer grupo de estelas presenta la imagen de un jinete solitario, o acompañado de escudero-asistente (n^{os} 65-68). La interpretación de las composiciones ecuestres es múltiple, aunque, entre las propuestas debatidas, es fácil que se cumpla la convergencia de distintas clases de creencias. El tipo guarda similitudes con representaciones de jinetes, provenientes de un surtido de yaci-

Excavaciones de Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1966 a 1969, EAE, 82, 1973 (*PITTM*, 34 (1973), pp. 1-95). Acerca de las defensas de Cildá: GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Los cántabros*, Santander, 1997⁴, p. 73; FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, A., “Fortificaciones urbanas de época bajo-imperial en España. Una aproximación crítica”, *CuPAUAM*, 18-19 (1991-92), pp. 254-255.

La vida del poblado romano abarca desde el s. I al s. IV d.e. pero la precaria representación de materiales en el *oppidum* durante los s. II-III hace suponer a los arqueólogos que la ciudad se trasladara al llano, en Santa María de Mave donde se recogieron en prospección materiales de estas centurias. Según esta interpretación, en el s. V los monumentos del cementerio de la ciudad serían remontados para reforzar la muralla de Cildá: GARCÍA GUINEA, M.A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., SAN MIGUEL RUIZ, J.A., *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65*, cit., p. 23; GARCÍA GUINEA, M.A., IGLESIAS, J.M., CALOCA, P., *Excavaciones de Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1966 a 1969*, cit., pp. 46-48.

⁶⁵ La epigrafía de Cildá tiene aspectos dignos de consideración, aparte de la onomástica, como la organización familiar basada en el matrilinaje (ausencia de la filiación paterna); lo refleja la inscripción n^o 75 del Inv. Sobre esto último: LOMAS, F.J., “Estructuras de parentesco en la sociedad indígena del Norte peninsular hispánico”, *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica*, Vitoria, 1993, pp. 121-124.

mientos: colonias como *Clunia* (en diferentes soportes⁶⁶), municipios como Lara de los Infantes, Villavieja y Duratón, poblados como Pinilla Trasmonte⁶⁷, así como ejemplares cántabros, de Zurita o San Vicente de Toranzo entre los más cercanos. Guardaría correspondencia, iconográfica y simbólica, con el peculiar jinete vencedor, triunfante en este caso sobre la muerte⁶⁸, pero también la representación del caballero sugiere, en ambientes próximos a zonas de conquista, la relación con la presencia de tropas en el territorio, dentro de la serie de figuras de *equites*, como puede reconocerse en Calahorra o en el recurrido conjunto de Astorga. Si tenemos presente la existencia en las inmediaciones de inscripciones de soldados (Castrecías, Amaya), alguna de las estelas de Monte Cildá con este motivo (no olvidemos que los textos cántabros no son explícitos al respecto), pudieran entrar en semejante consideración.

Aparte de los jinetes, el resto de las figuras humanas se manifiestan de dos maneras: por un lado los fragmentos que componen escenas todavía indeterminadas, por otro las figuras de personajes individualizados en hornacinas. La mala conservación de la mayoría impide precisar los detalles de la composición, pero entre las primeras merece ser citada la nº 70 con una figura principal siendo dos objetos irreconocibles flanqueada por dos personajes de menor tamaño, dentro de un espacio cerrado sugerido por una cubierta semicircular (fig. 5, 3). En otras estelas tenemos figuras armadas de lanzas o dardos, o simples “partenaires” de presuntas figuras desaparecidas. En un caso (nº 64) *Leonina* y su hijo *Sempronio* aparecían ante los *viatores* cántabro-romanos con las manos unidas, en una relación materno-filial, trasposición gráfica de lo que en monumentos de esposos convenía a la unión de manos (*dextrarum iunctio*), imagen repetida en los relieves matrimoniales *italico modo*.

Las figuras humanas dentro de hornacina, otra de las escuelas características de Cildá, sirvieron lo mismo para estelas individuales como para monumentos geminados. La desproporción, junto con la evidente esquematización de todas ellas, obliga a cuestionar una representación fidedigna; en cambio permitiría aventurar la impresión de que se intenta componer una idea

⁶⁶ PALOL, P. DE, VILELLA, J., *Clunia II. La Epigrafi de Clunia*, EAE, 150, 1987, pp. 15-20.

⁶⁷ ABÁSOLO, J.A., “Recientes hallazgos de lápidas romanas en la provincia de Burgos”, *BSAA*, L, 1984, p. 211, nº 16.

⁶⁸ Otros objetos, como las lanzas y escudos, han sido conectados con citas o circunstancias históricas particulares; es la postura de Beltrán, quien deja abierta la posibilidad de que estas armas tengan que ver con tropas auxiliares de caballería encuadradas en los ejércitos combatientes en las guerras civiles del s. I a.C.: BELTRÁN, F., “La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro”, *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente (1992)*, Zaragoza, 1995, p. 178.

genérica del difunto, a veces acompañado del cónyuge mientras que, en otras ocasiones (nº 60, epitafio de *Danuvius*), la idea de sendos campos compartidos por marido y mujer, prevista en un primer momento, dejó paso, ante la urgencia del suceso, a un único texto; es por ello un producto de *officina*. En líneas generales conectan bastante bien con grupos de estelas distribuidos a lo largo de todo el Norte peninsular, dispersos tanto al este como oeste de Palencia⁶⁹. La ingenuidad del estilo de las figuras permite analogías con otras de distinta época a la que nos ocupa, como se percibe en algunas efigies incisas dentro de estelas medievales, en la actual Comunidad de Cantabria⁷⁰.

Escuela bien definida es la de las estelas “longilíneas” (versión libérrima de las estelas-pilar), bísomas en su mayoría y con registros perfectamente determinados: composiciones geométricas, marco epigráfico y friso de arcos (Fig. 6, 3-4). Algunas de estas modulan sus proporciones hasta acercarlas a las de centros epigráficos influyentes en el valle del Duero, como los de Lara de los Infantes y Villalcampo (Fig. 7, 2-3); en ocasiones, aparecen ánforas o cráteras, objetos conectados de modo general con el ritual de las libaciones fúnebres, de cuya *polysemia* dan cuenta las representaciones parejas en estelas griegas, púnicas, galorromanas, hispanas (*Uxama*)..., con similitud en la disposición y, en cambio, poca o nula relación cultural.

Fuera de estas escuelas, rastreadas a partir de las afinidades que se pueden observar entre distintos ejemplares repartidos preferentemente en los Museos de Cantabria, Palencia y la Colección Fontaneda, los talleres de Cildá ofrecieron un surtido variado de estelas semicirculares con cabeceras -en las que se combinaron toda suerte de temas geométricos- llenas de originalidad, como bien percibió García y Bellido al considerar la estela nº 93 como “una de las más bellas de *Hispania* céltica”⁷¹. Quizá sea exagerado atribuir un simbolismo funerario preciso a estos dibujos geométricos y, más aún, crearlos célticos, si nos fijáramos en la marcada preferencia de Cildá por la multifolia en lugar de la rueda / disco de radios curvos. Es más, las estelas nºs 90-91 contienen rosetas en orlas sucesivas (especialmente la primera con pétalos carnosos bien detallados en relieve) muy cercanas a los motivos que son propios de los frisos que

⁶⁹ En el sector nordoccidental: TRANOY, A., *La Galice Romaine. Recherches sur le nor-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, Paris, 1981, p. 352. El conjunto más representativo de figuras dentro de hornacina de manera semejante a Cildá es el de Vigo: JULIÁ, D., *Étude épigraphique et iconographique des stèles funéraires de Vigo*, Heidelberg, 1971. Ejemplos burgaleses: RUIZ VÉLEZ, I., *Arqueología del Norte de Burgos*, Burgos, 1987, pp. 123, 126-129.

⁷⁰ MARTÍN, C., *Estelas funerarias medievales de Cantabria, Sautuola*, VII, 2000, p. 77, nº 46.

⁷¹ GARCÍA Y BELLIDO, A., “Las más bellas estelas geométricas hispano-romanas de tradición céltica”, *Latomus*, LVIII (Hommages à Albert Grenier) (1962), p. 736, figs. 7-8.

forman parte del repertorio ornamental típico de monumentos funerarios y arquitectónicos del Lazio, Cisalpina y, en *Hispania*, de la *Baetica*.

En torno a Cildá surgieron distintos talleres al servicio de poblados ignorados o conocidos de modo insuficiente. A pesar de las lógicas particularidades existen bastantes afinidades (paleografía, modulación, cronología) como para incluir las estelas de estos lugares dentro del mismo círculo. Algunas, como las de Valoria de Aguilar o Becerril, debieron salir de los mismos talleres de Cildá antedichos (con la reserva de que la estela de Valoria tiene un componente militar -escudos rectangulares-). Otros, ya sea por la distancia ya sea por los particularismos, fueron producidos en diferentes ambientes. La estela de Moarves (nº 126), dedicado por *Lupa* a su querido esposo *Leonas*, exhibe a los dos cogidos por la mano, él armado con lanza ella en actitud *pudicitia* en figuración, de nuevo, heroica. Las estelas de personajes de Ruesga y Resoba (nºs 127-135) repiten, con la interpretación de manos heterogéneas, ideas muy próximas⁷².

Fuentes Tamáricas

El monumento aparecido en Velilla del Río Carrión, un bloque aluvial en memoria de un indígena, cuya leyenda tiene el complemento ornamental de la figura de un équido -animal psicopompo- y un motivo vegetal (nº 137), está incluido dentro del círculo tipológico y decorativo articulado en torno a *Vadinia*. Es, por tanto, un apéndice en el extremo oriental de la cultura gráfica vadiniense que se extendía preferentemente por el norte de la provincia leonesa, con prolongaciones hacia la actual comunidad de Asturias y, en el caso presente, hasta la Montaña de Palencia.

Los monumentos funerarios de entornos rurales

La epigrafía procedente de las *villae* de la provincia⁷³ incrementa el número de incógnitas. Valga como muestra que la *villa* romana por antonomasia, La Olmeda, no ha proporcionado resto epigráfico alguno de naturaleza fúnebre y sí, en cambio, varios centenares de enterramientos -escasas incineraciones, la mayoría inhumaciones-, con ajuares constituidos por recipientes de vidrio, piezas de cerámica y objetos de metal. La cronología tardía del yaci-

⁷² Algunas de las estelas de la zona tienen datación consular, de época avanzada por tanto (PÉREZ RODRÍGUEZ, F., "Las estelas funerarias de época tardoantigua en la mitad norte de la Península Ibérica", *BSAA*, LIX (1993), pp. 183-198).

⁷³ Otras principales: Cercado de San Isidro (Dueñas), Tejada (Quintanilla de la Cueva), Praderahonda (Villabermudo), Picón de la Monja (Becerril), El Oro (Astudillo), Las Quintanas (Santoyo).

miento, época en la que los monumentos funerarios de los que venimos hablando caen en desuso, puede ser la explicación más cómoda, y es ahora cuando los difuntos y sus deudos tienen otras preferencias, como lo prueba la identificación del símbolo gnóstico de *Abraxas* en el ajuar de una tumba.

Tampoco se han descubierto en La Olmeda restos de un mausoleo familiar como ocurre en otras importantes *villae* de *Hispania* que poseyeron sepulcros en forma de torre o recintos⁷⁴. En el panorama funerario de la Meseta Norte apenas disfrutamos de la presencia de estos grandes monumentos (edificios funerarios del género de las edículas o los naomorfos) y no estamos en condiciones de establecer comparaciones, si de competencia habláramos, con la franja costera de la Tarraconense o el valle del Ebro. También ha ocurrido que hemos empezado con retraso a tener un mejor conocimiento acerca de las pistas arqueológicas de algunos monumentos, “descoyuntados” por causa de su reaprovechamiento como material de construcción, lo cual ha llevado a desvelar más de uno merced al reconocimiento del puzzle constituido por restos dispersos pero de marcado sentido funerario. Por lo que a Palencia respecta llamaríamos la atención sobre las evidencias de una estructura de hormigón (*opus caementicium*) en Cervatos de la Cueva próximos a un yacimiento de época tardorromana en las que se insinuaban las esquinas de una estructura turriforme⁷⁵ (Lám. II, 2), de fábrica muy parecida a un monumento similar conservado en la localidad soriana de Vildé⁷⁶.

Fuera de este insólito hallazgo, los monumentos funerarios -versión estelas- oriundos de los establecimientos rurales combinan nombres hispanorromanos con una decoración que prefiere la figuración humana en lugar de los reiterados esquemas geométricos ejecutados a bisel. De Astudillo nos han llegado dos productos de un mismo taller correspondientes a epitafios geminados (n^{os} 139-140), uno de ellos a medio terminar el otro simple boceto⁷⁷. La

⁷⁴ CANCELA, M.L., MARTÍN BUENO, M. “Hispanie romaine: architecture funéraire monumentale dans le monde rural”, *Monde des morts monde des vivants en Gaule rural (Iers. av. J.-C. - Ve s. ap. J.-C.)*, Actes du Colloque ARCHEA / AGER (Orleans, 1992), Tours, 1993, pp. 399-409.

⁷⁵ CANCELA, M.L., “Aspectos monumentales del mundo funerario hispano”, *Espacios y Usos Funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, 2002, p. 165.

⁷⁶ GARCÍA MERINO, C., “Un sepulcro turriforme en la Meseta Norte. El yacimiento arqueológico de Vildé (Soria)”, *BSAA*, XLIII, pp. 41-60.

⁷⁷ Está pendiente el estudio de los productos de taller (piezas preparadas, campos incompletos) en la Meseta, de igual manera que se han realizado en otras regiones. A propósito de obras inacabadas o talleres: NOGALES, T. “Reflexiones sobre la colonia *Augusta Emerita* mediante el análisis de sus materiales y técnicas escultóricas”, *Materiales y técnicas escultóricas en Augusta Emerita y otras ciudades de Hispania, Cuadernos emeritenses*, 20, 2002, pp. 215-248, esp. 234-237.

estela con texto y decoración ofrece la representación de dos rostros, para cuya interpretación hemos apuntado la idea de sendas contradictorias expresiones, compungida y risueña, una suerte de adaptación de los sentimientos *tristis* y *hilaris* de las figuras heráldicas de algunos monumentos de mayor empaque. Existe otra versión de simbología próxima, la de las máscaras teatrales, muy común en las acróteras de esquina en las urnas y sarcófagos funerarios romanos.

En Quintanilla de la Cueva la especialidad del taller artesano, presuntamente formado en un taller inédito de *Viminacium*, fueron las cabezas-retrato de los difuntos emparejados, que alivian la pobre impresión producida por las toscas lajas del soporte pero que intentan asemejarse a piezas de mayor categoría, como fueron las aras y cipos, con la composición de las dos figuras unidas en vida, juntas en el epitafio (Fig. 10, 3-4). Fuera de la tosquedad y simplicidad que, a qué negarlo, son propias de las estelas palentinas⁷⁸, parecen recordar expresiones similares de otros centros de producción con Mérida a la cabeza, que tuvieron una activa manufactura a lo largo de los ss. I-II. Tanto en Quintanilla de la Cueva como en Cildá el valor de la significación individual está dirigido a caracterizar al difunto, más que en sus rasgos fisiognómicos, en la forzada combinación de sus atributos con el texto epigráfico.

Una particular *interpretatio* puede percibirse en la estela-sillar de Boada de Campos (nº 143), donde la tradición del retrato familiar (triple en esta ocasión) se combina con la posterior interpolación de la silueta de un busto, cuyo pecho está cruzado por una lanza o bastón, invadiendo el campo reservado al epígrafe (¿nuevo miembro familiar?, ¿capricho de *officina*?).

Estos programas decorativos, que adaptan iconográficas clasicistas cuya sencillez abruma, no deben de llamarnos a engaño. Tales monumentos estuvieron al servicio de personajes (*Tertiaola, Anna, Lupo*) de extracción indígena quienes se acercarían, con mejor intención que resultados, a las modas imperantes con la mentalidad del “parvenu”.

⁷⁸ Estaríamos de acuerdo con los comentarios vertidos a propósito de la estela -cerca a las nuestras- del emeritense *Avitianus*: “la categoría iconográfica de la pieza que aúna el retrato exagerado y esquemático en las torpes facciones del personaje difunto, queda fuera de dudas. Son los tipos monumentales de los siglos precedentes... los que parecen imbuir esta pobre composición. La estela de *Avitianus* que ha perdido ya la morfología de la estructura arquitectónica de las anteriores, concentra su atención en la efigie del fallecido. Y la dedicante, su esposa, lo encarga a un taller en el que sólo quedan pálidos resabios de las obras que poblaron las necrópolis emeritenses los siglos precedentes I y II d.C.” (EDMONSON, J., NOGALES, T., TRILLMICH, W., *Imagen y Memoria. Monumentos funerarios con retratos en la colonia Augusta Emerita*, Madrid, 2001, pp. 43-44).

VALORACIONES FINALES

Prácticamente la totalidad de las inscripciones palentinas son textos fúnebres, si exceptuamos alguna inscripción de carácter monumental, varias de contenido votivo y documentos jurídicos como las téseras de Paredes y Herrera. No debemos extrapolar semejante información. Si leyéramos un hipotético periódico romano confeccionado con las inscripciones que conocemos⁷⁹, tendríamos páginas y más páginas de esquelas, una concisa relación de los cultos y sus devotos (las inscripciones sagradas), resoluciones judiciales (leyes y decretos en bronce), un poco acerca del estado de las carreteras (miliarios) y alguna que otra sección de “contactos”. La apreciación del papel de las inscripciones funerarias como prioritaria en el estudio de la sociedad de la época tiene en *Hispania* un valor relativo y la consideración de que el número de inscripciones de un lugar o espacio es directamente proporcional al grado de romanización no es del todo acertada. En los inventarios epigráficos provinciales, que están siendo llevados a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán con motivo de la reedición del *CIL*, llama la atención que no sea Tarragona, Córdoba o Badajoz (donde estaban las capitales de *Tarraconensis*, *Baetica* o *Lusitania*) alguna de las que ofrezcan mayor número de epígrafes sino Cáceres, territorio que, a pesar de su extensa superficie, no disponía de municipios destacados. En la Meseta la realidad es más ponderada y, salvo lagunas epigráficas (*Rauda*, *Pintia*), las ciudades más conocidas (*Clunia*, *Nova Augusta*, *Legio*, *Asturica Augusta*...) dispusieron de reconocidos talleres dedicados a la producción de monumentos funerarios. El caso de nuestra provincia es semejante: hay vacíos como los ya apuntados a propósito de las mansiones de *Des-sobriga*, *Viminacium* o *Lacobriga*, pero contamos con un núcleo, Cildá, que, más que compensar, mejora estos teóricos porcentajes; sin embargo su relevancia en las Fuentes literarias es incierta.

Por lo que respecta a los estilos que se pueden advertir en esta zona de la cuenca del Duero, si escogiéramos la escala (de mayor a menor) formada por provincias artísticas, círculos artesanos, centros de producción, escuelas y talleres⁸⁰, podría admitirse que, dentro de las producciones artesanas autóctonas⁸¹, las estelas y relieves palentinos de contenido funerario informan de una

⁷⁹ Excluimos obviamente las inscripciones de carácter industrial, en cerámica.

⁸⁰ Centros son los lugares de producción; un círculo es la suma de centros en los que se producen convergencias de motivos o de formas.

⁸¹ Hay que tener presente que en la sociedad de la época existiría una clase social con recursos capaz de poder adquirir productos venidos de talleres, fuera de los límites hispanos; en el caso de la escultura monumental tenemos el ejemplo de los bustos de Becerril de Campos (AMO, M. del, *Dos retratos romanos del Museo de Palencia*, Palencia, 1996).

serie de características comunes a la generalidad de manifestaciones producidas en el espacio NO. de la Península Ibérica, aún cuando se puedan percibir dentro de esta uniformidad diferencias entre centros. Si en el territorio de la Cantabria actual la forma predominante fue la estela discoidal, si en la vecina *Vadina* hubo predilección por las formas irregulares derivadas del soporte en bloques aluviales, la mayoría de las estelas palentinas escogieron la forma tradicional de coronamiento semicircular decorado mediante un disco de radios foliáceos (roseta hispánica) o bien curvados en forma de molinete. En los demás registros, la inscripción y figuraciones geométricas y vegetales son de distinta condición; su inherente simbolismo ha sido causa de debates prolijos en los que voluntariamente no hemos querido incidir, puesto que en buena medida estos símbolos admiten varias interpretaciones y su significado depende de múltiples circunstancias (morfología, combinación de los campos o registros, coherencia de temas, substrato étnico, proximidad a las ciudades principales...), sin dejar de reconocer que, en lo tocante a las estelas del interior, los motivos dispuestos de manera abigarrada constituyen simplemente un repertorio decorativo. No hay más que fijarse en estelas, como la galaica de Mazarelas (Museo de San Antón, La Coruña), para plantearnos si en la yuxtaposición de elementos o amontonamiento de imágenes que, aparentemente, no tienen razón de ser debemos hablar, de iconología (por un lado), de hendíadís (por otro) o, por demás, de una superabundancia gráfica, propia del “gusto” o “estilo” de determinadas *officinae* o talleres. Aspectos como la figura humana y, sobre todo, la incorporación de formas propias de la arquitectura inducen a pensar en la asimilación por parte de las comunidades indígenas, más que de la esencia conceptual, de las nuevas maneras gráficas -eso sí, con la técnica y el “lenguaje” de estos artesanos- traídas de modo fundamental por militares y algunos, escasos, colonos.

Otro aspecto lo constituiría la localización de los centros de trabajo y de los horizontes artesanos. Aún cuando los límites generales y las agrupaciones propuestas por García y Bellido siguen siendo válidos en términos generales, es evidente que, con posterioridad, se han podido reconocer centros de producción con características propias, en los que la mayor o menor dependencia de los modelos urbanos impuso sus propias particularidades. Por referirnos al caso de la Meseta, la ciudad de *Clunia*, capital de *conventus iuridicus*, adopta expresiones vinculables de manera primordial a los modelos “oficiales”, por lo que no es de extrañar que, entre los ejemplos procedentes de sus cementerios, se encuentren estelas con decoraciones relacionadas con *imagines clipeatae*, o bien la clásica multifolia ocupando el espacio destinado al

frontón. En otros ambientes urbanos, encabezados por *Legio y Asturica*, prevalecen los elementos arquitectónicos, que suponen un recuerdo lejano de la figuración de *aediculae*, a su vez remedo del *naískos* helenístico. Sucesivas evoluciones de estos modelos se plasman en estelas halladas en las actuales provincias de Zamora y Salamanca, en las que alterna un particular esquema de pilastras de fachada coronado por el disco de radios curvos, más decorativo que simbólico.

Frente a los talleres más sobrios del Sur de Palencia, los del Norte cántabro, como Cildá y Ruesga, combinan temas geométricos y figurados. Dentro de Monte Cildá la característica más general está constituida por una organización barroca mediante el encabalgamiento de varios campos con cabeceras de coronamiento redondeado; a continuación se distribuye por el cuerpo del sillar un registro principal central en donde se contiene el nombre del difunto y, por lo general, un sector inferior con el complemento ornamental de arcos. La identificación de los distintos elementos, a veces inconexos, de estos repertorios ornamentales ha conducido a una valoración algo parcial ya que, por más que los gustos de los comitentes fueran claros, sus deseos hubieron de plegarse ante la oferta, más o menos amplia, de los centros de producción hispanorromanos. En lugares vecinos, los nombres de veteranos de las *legiones IIII* ó *X* se graban acompañados con decoración sencillamente geométrica o bien presentando la inscripción dentro de un esquema *in antis*.

El modo de trabajo, experimentado a lo largo de sucesivas generaciones de artesanos, se perpetúa: las estelas de Cildá sin decoración figurada manifiestan un interés, típico de la artesanía provincial, por rellenar todos los huecos posibles mediante series repetidas de temas geométricos que reflejan una familiaridad con trabajos de ejecución en otra clase de materiales como la madera, según fue apuntado hace bastante tiempo por García y Bellido una vez más.

Si empecé evocando a quien tanto hizo por la Arqueología española, Aemilius Hübner, para terminar esta apresurada e insuficiente exposición quiero recordar algo que escribió una persona más cercana a nosotros a propósito de la confrontación habida entre romanos -colonizadores e invasores- y los pueblos que habitaban en estas regiones -a su vez anteriores colonizadores e invasores- sobre cuya naturaleza se han manejado muchas expresiones. Se ha hablado de irredentismo frente al invasor, estancuidad, interrelación cultural, adaptación; nosotros mismos hemos hablado de permeabilidad... pero voy a quedarme con las palabras de quien fue delegado provincial de Bellas Artes de

Palencia, Rafael Navarro, que redactó dentro de las páginas del Catálogo Monumental dedicado a la capital: “La insensible fusión de los indígenas con la colonización romana determinó un suave tránsito entre las artes celtíberas y las del Lacio”. La expresión “suave tránsito” me parece muy apropiada para explicar la prolongada y activa impregnación de la cultura romana en este espacio de la Tarraconense, cultura de la que somos deudores en tantas manifestaciones, también en el recuerdo a los difuntos, algo arduo de explicar -como sugería Balil citando a Brelich, a propósito del sentido irreflexivo de la muerte- y que me sirve para concluir agradeciéndoles su comprensión y paciencia.

MONUMENTOS E INSCRIPCIONES FUNERARIAS DE LA PROVINCIA DE PALENCIA⁸²

1.- *Pallantia y territorium*

Estelas

1

Palencia (*Pallantia*)

Estela bísoma de *Pompeius Severus. D. m. / G. Pompeio Seve/ro an. / XXXXI po. / Cornelia Zoe / ma. pi.*

Compleja decoración en la cabecera con doble disco y creciente lunar, dando la apariencia de ídolo oculado. Debajo, dos discos / rosáceas, asimismo incisas, campo epigráfico dúplice (uno, vacío), cenefa a bisel y dos arcos.

Bibl.- *CIL* II, 2721; Rada (1875), pp. 511-512, n° 2; Fita (1917), pp. 333-336, n° 1; Rivero, 1933, pp. 58-59, n° 211; García y Bellido (1962a), pp. 91-93; (1966), pp. 151-153, n° 10; Marco (1978), p. 165, n° 1; Abásolo (1990), p. 204, n° 26; Hernández (1994), pp. 92-93, n° 71.

Fig. 2, 4.

2

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Sempronius. Sempr[.]io [-]*

Disco de radios curvos levógiros, escuadras, friso de cuatro arcos e inscripción.

Bibl.- Fernández Noguera (1948-1949), p. 310; García y Bellido (1966), pp. 155-156, n° 13; Marco (1978) pp. 165-166, n° 5; Abásolo (1990), p. 205, n° 34; Hernández (1994), p. 53, n° 37.

Fig. 2, 1; lám. III, 4.

3

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Gracilis. ---/miae Graci/lis f. annor. / LX Licinius / Carisianus / matri f.c. / a.*

Campo incompleto con la inscripción y par de arcos.

Bibl.- Marco (1978), p. 165, n° 2; Abásolo (1990), p. 205, n° 37; Hernández (1994), pp. 40-41, n° 24.

4

Villalobón (*Pallantia*)

Estela de *Boutia. ---] Bou/[.]e All/[.]ris La/tronis / filiae / an. LX / Amma / Auna / matri f. / c.*

Cabecera desaparecida. Campo epigráfico terminado en svástica incisa y par de arcos.

Bibl.- García y Bellido (1962a), pp. 226, 228; García y Bellido et al. (1962), p. 28; García y Bellido (1966), pp. 153-154; Marco (1978), p. 95, n° 1; Abásolo (1990), p. 205, n° 38; Hernández (1994), pp. 32-33, n° 16; Fontaneda, Hernández (1996), pp. 94-95, n° 2.

Lám. IV, 3.

⁸² Manifiesto mi gratitud a cuantos me han ayudado en el reconocimiento y autopsia de las piezas, así como en la bibliografía y parte gráfica: Gonzalo Alcalde, Marina Arana, Cristina Fontaneda, Francisco-José García, Alfonso León, Jaime Nuño, Javier Pérez, Fernando Pérez, Esther de Prado, Fernando Puertas, Olivia Reyes, Domiciano Ríos, Adelaida Rodríguez, Ángel Rodríguez.

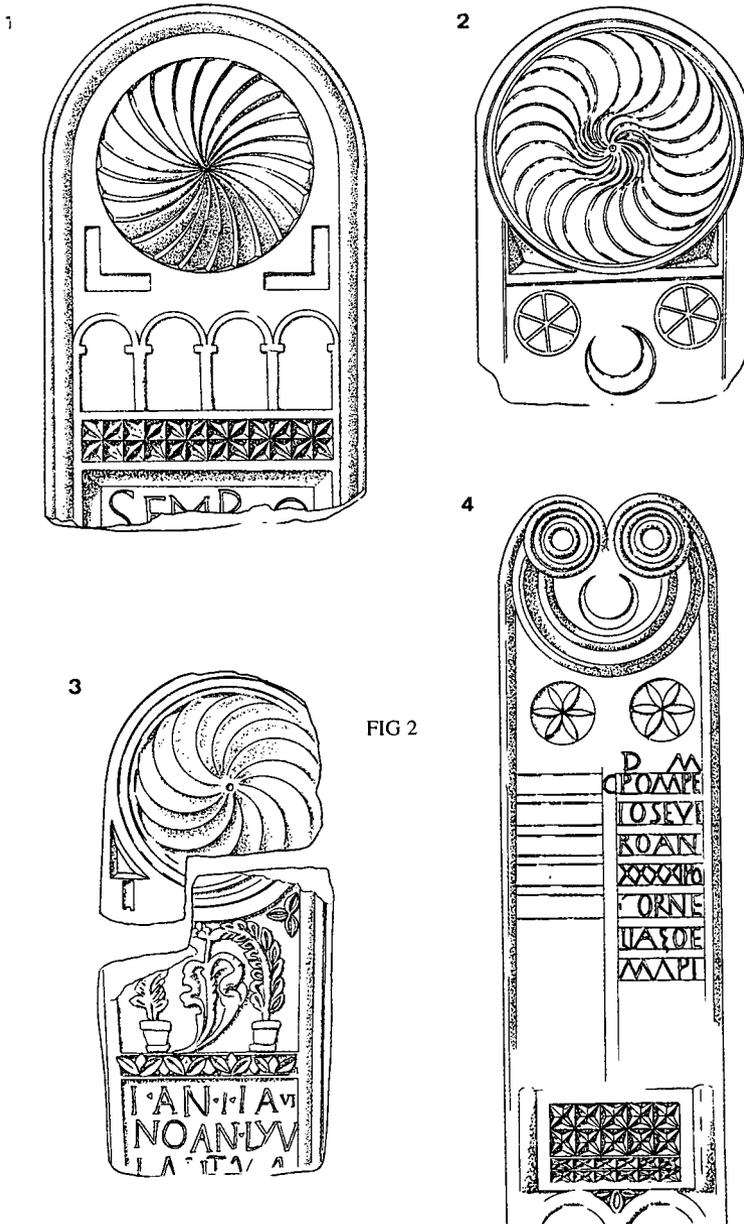


Fig. 2.- Estelas de Pallantia. 1.- Nº 2 (*Sempronius*); 2.- Nº 9; 3.- Nº 7 (*Antonius Flavinus*); 4.- Nº 1 (*Pompeius Severus*).

5

Palencia (*Pallantia*)Estela de *Tertius. D. m. / Tertio / Creceti / Primus / pos. ann/orum X*

Cabecera con dos círculos concéntricos, el exterior con círculos menores impresos; a los lados, escuadras; misma decoración en los márgenes de la inscripción.

Bibl.- *CIL* II, 2723; Rada (1875), p. 512, nº 3; Rivero (1933), p. 58, nº 210; Abásolo (1990), p. 206, nº 49; Hernández (1994), pp. 95-96, nº 74.

6

Palencia (*Pallantia*)Estela de *Licinius-a. D[---] / Lic[---] / n[---*

Cabecera con círculos concéntricos lisos.

Bibl.- *CIL* II, 2718; M.A.N. nº 16527; Abásolo (1990), p. 206, nº 50; Hernández (1994), p. 83, nº 63.

7

Palencia (*Pallantia*)Estela de *Antonius Flavinus. L. Ant. Flavi/no an. LXV / L. Ant. Ma[---*

Cabecera con decoración de 16 radios curvos levógiros; debajo, hoja de hiedra y ramas surgiendo de dos aras.

Bibl.- Rada (1875), p. 514, nº 6; *CIL* II, 5766; Rivero (1933), p. 58, nº 209; Abásolo (1990), p. 207, nº 55; Hernández (1994), pp. 35-36, nº 19.

Fig. 2, 3; lám. IV, 2.

8

Palencia (*Pallantia*)Estela de *Sempronius. Sempron[---*

Cabecera de 12 radios curvos levógiros, campo decorado con dos discos de 6 radios curvos, escuadras y creciente lunar sobre peana.

Bibl.- Marco (1978), pp. 165-166, nº 4; Abásolo (1990), p. 207, nº 56; Hernández (1994), pp. 52-53, nº 36.

Lám. III, 1.

9

Villalobón (*Pallantia*)

Estela anepígrafe.

Cabecera de estela con esquema de doble disco de radios curvos en sentido opuesto; debajo, campo decorado con dos pequeñas hexapétalas y creciente lunar.

Bibl.- García y Bellido (1966), p. 153, nº 11; Abásolo (1990), p. 207, nº 57; Hernández (1994), p. 156, nº 120; Fontaneda, Hernández (1996), pp. 110-111, nº 15.

Fig. 2, 2; lám. III, 2.

10

Palencia (*Pallantia*)

Fragmento de estela reducida a una cabecera de doce radios levógiros con triángulos a bisel en los espacios libres.

Bibl.- Hernández (1994), pp. 168-169, nº 150.

11

Palencia (*Pallantia*)

Estela anepígrafe.

Estela con decoración en la cabecera de disco de radios curvos levógiros y tres discos menores, los extremos de 6 radios curvos.

Bibl.- Fernández Noguera (1948-1949), p. 310; Marco (1978), p. 165, nº 3; Abásulo (1990), p. 207, nº 58; Hernández (1994), p. 165, nº 142.

Lám. III, 3.

12

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Antonio. G. Antonio / Calaedī f. Q. / Festo an. LX / Ant. Aemilianu. / et Auca Av/niā p. f. c.*

Cabecera con disco de seis radios curvos dextrógiros, campo con tema a bisel sin identificar e inscripción.

Bibl.- Lión (1987), pp. 206-208; Abásulo (1990), p. 207, nº 59.

13

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Flavia. [.]lavia Acce / [.]jucesi an. LX / [.]elius Pro/[.]ulus ux/ori/ f. c.*

Cabecera con disco de doce radios curvos dextrógiros, campo con tres series de motivos a bisel, inscripción y registro con dos arcos.

Bibl.- Lión (1987), pp. 206-208; Abásulo (1990), p. 207, nº 59.

14

Palencia (*Pallantia*). Catedral

Estela. ---] /iu[---]/rr[---] / Au[---] / [---

Inscripción y registro con dos arcos.

Bibl.- Inédita.

15

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Flaus. Flaus Cae/ri f. p. / hi. s. e.*

No conserva cabecera, cartela con cuatro escuadras en los ángulos y dos discos de radios curvos levógiros.

Bibl.- Marco (1978), p. 166, nº 6; Abásulo (1990), p. 207, nº 61; Hernández (1994), pp. 43-44, nº 27.

Fig. 4, 1; lám. IV, 1.

16

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Caitta. Caitta / Annnae Max/umillae ser/va / ann XX / h. s. e. / Aia mater / et Servilius / Reginus car.*

Cabecera con roseta cuadrípétala de hojas carnosas, exenta, flanqueada por dos escuadras invertidas.

Bibl.- Fita (1917), pp. 337-338, nº 3; Hernández (1994), pp. 38-39, nº 22; Álvarez Sanchís, Cardito (2000), p. 187.

Fig. 3, 2.

17

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Julio. C. Iulio C. / f. Quir. P[.] / terno an. / XXX Ata / mater*

Estela con cabecera de seis radios con motivos vegetales en los espacios intermedios.

Bibl.- Fita (1917), pp. 336-337, nº 2; Hernández (1994), pp. 48-49, nº 32; Álvarez Sanchís, Cardito (2000), p. 187.

Fig. 3, 1.



Fig. 3.- Estelas de Pallantia. 1-2.- Estelas de C. Iulius (nº 17) y Caïtta (?) Anna (nº 16) según dibujo de un manuscrito del s. XVII depositado en la Real Academia de la Historia (de Álvarez Sanchís y Cardito, p 187).

18

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Anna. Annae / Chodinae / Antoni Fla/vi Allaini f. / an. XXXV Anto/nius Flavius Allai/nus posuit*
Escuadras y cenefa a bisel.

Bibl.- Rivero (1933), p. 59, nº 212; Abásulo (1990), p. 208, nº 75; Hernández (1994), p. 35, nº 18.

19

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Licinii. D. m. / Lic[---] Fes/te me/moria / muev[---] // Lic. Fes/ta Q. / Cae/ano fi/lío pi/entissi. / p. an. XXII*

Bibl.- *CIL* II, 2719; Rada (1875), pp. 512-513, nº 4; Rivero (1933), p. 59, nº 213; Hernández (1994), pp. 86-87, nº 66.

20

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Iulia. Iuli(a) Scauri fil(ia) / an. LV / Iulia Marcella / matri pientis. / facien. cur. / d. m. / m.*

Bibl.- *CIL* II, 2717; Rada (1875), p. 514, nº 7; Rivero (1933), p. 60, nº 215; Abásulo (1990), p. 209, nº 81; Hernández (1994), pp. 47-48, nº 31.

21

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Valeria. D. m. / Val. Rufine / an. XII / Lic. Anna m. / pien. fil. po.*

Fragmento de cenefa a bisel en marco epigráfico.

Bibl.- *CIL* II, 2724; Rada (1875), p. 513, nº 5; Rivero (1933), p. 59, nº 214; Abásulo (1990), p. 209, nº 82; Hernández (1994), pp. 98-99, nº 76.

22

Villalobón (*Pallantia*)

Fragmento de estela con restos del campo epigráfico. ---/tis ancillae / f. c. / h.

Bibl.- García y Bellido (1966), p. 154; Hernández (1994), p. 139, nº 106; Fontaneda, Hernández (1996), pp. 108-109, nº 12.

23

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Appia. M[---]n. / m[---]on/i. an. XXX / Appia Bo/utta marito / [---*

Bibl.- Fita (1895), p. 71; Hernández (1994), pp. 49-50, nº 33.

24

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción de *Memmio. C. Memmio / Quir. Atte / fi. an. LXX / Catonia / Flavina / proavo*

Bibl.- Fita (1895), pp. 62-63; Hernández (1994), pp. 51-52, nº 35.

25

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción de *Fusco. D. m. / Fusco / [.]nn. XIIIX / d. a. pater / [...]ri / pi/[.]jissim. f. c.*

Bibl.- Fita (1895), p. 72; Hernández (1994), pp. 81-82, nº 61.

26

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción de *Sempronia. Semproniae Accae / Ca[...].tonis / [-----] / [-----] / [-----] / [..]tius Sempronianus / et Vettia / Sempronilla / matri f. c.*

Bibl.- Becerro de Bengoa (1874), p. 67; *CIL* II, 5771; Hernández (1994), p. 54, nº 38.

27

Palencia (*Pallantia*)

Fragmento de estela con inscripción. *[.] m. / [..]lavi / [---]na f. f. / [---]lua / [---] est / [---]vit / [..] XXV*

Bibl.- Hernández (1994), pp. 80-81, nº 60.

28

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción de *Alicia. Alicie Onne / an. XXII / Amma / Salmio / mater*

Bibl.- Fita (1895), p. 65, nº 1; Hernández (1994), pp. 31-32, nº 15.

29

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción de *Vrio (?) . M. Vrio / Cantab/ro sibi*

Bibl.- Becerro de Bengoa (1874), p. 68; *CIL* II, 5772; Hernández (1994), p. 60, nº 44.

30

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción de *Caelio. D. m. / L. Caeli. Iaso/nis an. XLIIIX / posuit Co/e. Ruf. uxor / pientissima*

Bibl.- Becerro de Bengoa (1874), p. 68; *CIL* II, 5767; Fita (1895), p. 69, nº 5; Hernández (1994), p. 76, nº 55.

31

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción de *Electra. D. m. / s. Felicio / Electre / uxori pient/tissime an. L m. V / h. s. e. s. t. [.] l.*

Bibl.- Fita (1895), p. 66, nº 2; Hernández (1994), pp. 78-79, nº 58.

32

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción de *Felicula. D. m. / Feliculae an. L / Aprilia matri / pientissime*

Bibl.- Fita (1895), pp. 66-67, nº 3; Hernández (1994), pp. 79-80, nº 59.

33

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción, con dos registros epigráficos superpuestos, de *Quartino. D. m. // C. L. Quartino / an. XXV Licini/a Iulia fratri pientis/simo f. c. // Voconiae / [..]u. an. XXV / Voconius pater / f. c.*

Bibl.- Becerro de Bengoa (1874), p. 69; *CIL* II, 5768; Fita (1895), pp. 69-70, nº 6; Hernández (1994), pp. 87-88, nº 67.

34

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción de *Sempronia. [-----] / [..]pr/[..]a / [..]na / [..]io / [..]ti ani / [..]mo / [..]arito / [..]ientis/simo / [..]suit / an. XXV // D. i. m. / Semp/ron[...]/ Anna / Amalc/u. de / p. posu/it / an. / XXXXX / XI*

Bibl.- *CIL* II, 2722; Hernández (1994), pp. 106-107, nº 84.

35

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción de *Vario*. *Di. ma/nibus / L. Vario Pos[.]. Jumu v[.]. Jrn. / an. / XXXI*

Bibl.- *CIL* II, 2725 (Supp. 5759); Hernández (1994), pp. 121-122, nº 93.

36

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción de *Atto*. *L. Atto Prolo / Caesaraugustano an. XXXX / Atta Sa[.]. Jurn. / [---*

Bibl.- Becerro de Bengoa (1874), p. 67; *CIL* II, 5764; Hernández (1994), p. 135, nº 103.

37

Palencia (*Pallantia*)

Inscripción de *Cornelio* (?). *T. Cor[.]. / Aqu[.]. / [---]m[---*

Bibl.- Fita (1900), pp. 510-511; Hernández (1994), p. 137, nº 105.

38

Palencia (*Pallantia*)

Estela de *Pompeio*. *D. m. / Luc. Pom. / Primo / Interamico / an. LXXV / Pompeia Mau[.]. Jina filia f. // fu. Dini.*

“Profusamente esculpida” según Fita, lápida para Hübner.

Bibl.- Becerro de Bengoa (1874), pp. 69-70; *CIL* II, 5765; Fita (1895), pp. 67-69, nº 4; Hernández (1994), pp. 136-137, nº 104.

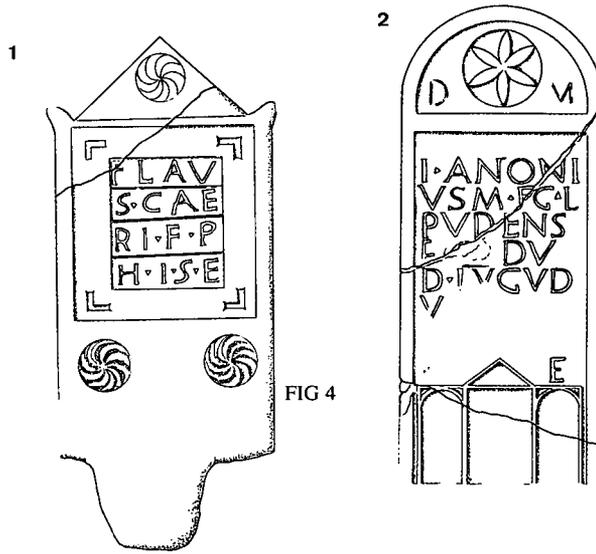


Fig. 4.- Estelas de *Pallantia*. y *Pisoraca*. 1.- Estela de *Pallantia* nº 15 (*Flaus*); 2.-Herrera de Pisuerga. Estela nº 46 (*Antonius Pudens*).

39

Palencia (*Pallantia*)

Estela anepígrafe con figuración de crismón en la cabecera

Bibl.- Fernández de Madrid *et al.* (1976), pp. 644-645 (lám. 4^o); Pérez Rodríguez (1993), p. 187.

Lám. IV, 4.

Aras

40

Palencia (*Pallantia*)Ara de *Amante*. *D. m. / Amanti / parce tuos / s. v. p.*

Decoración en las volutas de sendas rosetas y una cratera en el frontón

Bibl.- García y Bellido (1966), pp. 154-155; Hernández (1994), pp. 66-67, n^o 48.**Cupae**

41

Palencia (*Pallantia*)Cupa de *Amethyso*. *D. m. / Amethysus / Anne an. LV / uxori pien/tiss[.]e f. c. / s. t. [...]*Bibl.- Becerro de Bengoa (1874), pp. 67-68; Rada (1875), p. 514, n^o 8; *CIL* II, 2716; Rivero (1933), p. 58, n^o 208; Hernández (1994), pp. 67-68, n^o 49.

42

Palencia (*Pallantia*)Cupa de *Reburro*. *D. m. s. / Cl. Reburro / L. Cassius Reb. / p. f. f. c.*Bibl.- *CIL* II, 5769; Fita (1895), p. 70, n^o 7; Hernández (1994), p. 109, n^o 85.

43

Palencia (*Pallantia*)Cupa de *Iulia*. *D. m. / Iuliae / Chrysidí / an. XXXX / Semp. Hispa. / uxori / pient.*Bibl.- *CIL* II, 5770; Fita (1895), pp. 70-71, n^o 8; Hernández (1994), pp. 82-83, n^o 62.**Entorno de *Pallantia***

44

Baños de Cerrato

Estela. ---[ab]lo[---]/o Fab[---]/f. an. X[---]/G. Fab[---]/Auda [---]/fratr[---]/f. c. [---]

Estela con dos registros, el inferior de los cuales contiene una incisión vertical y motivos foliáceos a los lados.

Bibl.- Fita (1898), p. 351; Abásolo (1990), p. 207, n^o 60; Hernández (1994), pp. 29-30, n^o 13.

45

Tariego de Cerrato

Estela anepígrafe.

Fragmento de estela con cabecera de hojas que surgen de cuadrípétala.

Bibl.- Castro, Blanco (1975), p. 98, nº 58, lám. XXXIV; Abásulo (1990), p. 207, nº 63; Hernández (1994), p. 168, nº 149.

Fig. 8, 2.

Herrera de Pisuerga (*Pisoraca*)

46

Herrera de Pisuerga (*Pisoraca*)

Estela de *Antonius Pudens*. *D. m. / L. Antoni/us M. f. Gal. / Pudens / e[.] du[.] / d. Lugud/u[.] / [.] e.*

Decoración incisa de disco / rosácea inscrita en frontón semicircular, texto y arquitectura constituida por frontón y arcos a ambos lados.

Bibl.- *CIL* II, 2912; García y Bellido (1962a), pp. 226, 228; García y Bellido *et al.* (1962), p. 28; Marco (1978), p. 96, nº 8; Abásulo (1990), p. 204, nº 25; Hernández (1994), pp. 129-130, nº 99; Fontaneda, Hernández (1996), pp. 103-104, nº 9.

Fig. 4, 2; lám. V, 1.

47

Herrera de Pisuerga (*Pisoraca*)

Inscripción de *Terentia* y *Vettio*. *D. m. / Terentiae Ni/gellae / an. LX / Vetti/us Lub/i[---] / [-----] / matri / pientis/simae et Vet. / fili / p. // D. m. / Vettio / Felici / an. LXV / Vettius / Lubia/nus / pa. / pientissi/mo / m[---] / [.] c.*

Bibl.- *CIL* II, 2914; García y Bellido *et al.* (1962), p. 31; Hernández (1994), pp. 94-95, nº 73.

48

Herrera de Pisuerga (*Pisoraca*)

Puede tratarse lo mismo de estela que placa, dedicada a *Cornelianus*, dudosamente funeraria. *Cornelianus / praefectus / c. p. G. e.*

Bibl.- *CIL* II, 2913; García y Bellido *et al.* (1962), pp. 30-31; Hernández (1994), pp. 130-131, nº 100.

Abía de las Torres (¿*Dessobriga*?)

49

Abía de las Torres

Fragmento de inscripción. *---] / Ter[---] / genero / pientissi/mo militi / immuni / [---]*

Bibl.- Fita (1900), pp. 443-444; Navarro, Revilla (1948), p. 2; Hernández (1994), p. 133, nº 102.

Saldaña (*Saldania*)

50

Saldaña (*Saldania*)

Fragmento de estela anepígrafe correspondiente a la cabecera con restos de tres figuras, cuyas cabezas son de tamaño desproporcionado, con las manos enlazadas.

Bibl.- Inédita.

Lám. V, 3.

51

Saldaña (*Saldania*)

Fragmento de estela anepígrafe con cabecera semicircular de radios curvos levógiros, escuadras y friso de cinco arcos.

Bibl.- Abásolo (1990), p. 205, n° 35.

Lám. V, 2.

52

Saldaña (*Saldania*)Estela de *Cornelio Victor. D. m. / Cornelio / Victori Val[---*

Fragmento de estela con cenefa a bisel entre la cabecera y campo de inscripción

Bibl.- Cortes, León (2003), p. 370.

53

Saldaña (*Saldania*)Estela de *Paternus. D. m. m. / [.]osuit / [..]ternus / [...]us Pat[---*

Estela con coronamiento en forma de templo o altar.

Bibl.- Cortes (1975), pp. 200-201, n° 3; Hernández (1994), p. 91, n° 70.

54

Saldaña (*Saldania*)Fragmento de placa de mármol con restos de una inscripción, presumiblemente métrica. ----] / q--] / vi[--
-] / cam[---] / nec[---] / deáe[---] / vesi[---

Bibl.- Inédita

Monte Cildá (¿*Vellica?*) e inmediaciones**Estelas**

55

Olleros de Pisuerga (Monte *Cildá*)

Estela anepígrafe con figura a la derecha en actitud de dirigirse a otro personaje, desaparecido. Disco multipétalo en la cabecera y figura vestida con los brazos abiertos, en visión frontal, en el registro inferior.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), p. 59, 16; Iglesias (1976), n° 69; Marco (1978), pp. 101-102, n° 37; Abásolo (1990), p. 202, n° 5; Hernández (1994), pp. 155-156, n° 119.

Fig. 5, 4; lám. VII, 2.

56

Olleros de Pisuerga (Monte *Cildá*)Estela de *Sextianus. D. m. Ana auncolo / suo Ae. Sextiano / mimoram / posiut / anorum / XCV*

Cabecera semicircular. Figura frontal desnuda en registro horizontal.

Bibl.- Fita (1891a), pp. 293-294, n° 7; *CIL* II Supp., 6302; García Guinea *et al.* (1966), pp. 50-51, n° 25; Vega (1975), p. 221, n° 15; Iglesias (1976), n° 27; Abásolo (1990), p. 202, n° 6; Hernández (1994), pp. 71-72, n° 52.

Lám. VIII, 4.

57

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Fragmento de estela con somera figura humana de frente.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 43, nº 18; Marco (1978), p. 106, nº 62; Abásulo (1990), p. 202, nº 7; Hernández (1994), p. 157, nº 140 f.

58

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela bísoma de *Ianuarius. Dius Man/ibus Ianuar/ius posuit col/.]iugi sue Va.*

Registros con dos figuras en relieve y dos campos epigráficos, uno vacío.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), p. 52, nº 3; Iglesias (1976), nº 56; Marco (1978), pp. 99-100, nº 24; Abásulo (1990), p. 203, nº 8; Hernández (1994), pp. 120-121, nº 92.

59

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Aravus y Principinus. D. m. / Acida Arav/o ma/rito me. // m. / Alla / Prin/cipi/no / mr.*

Discos / rosáceas, registros con dos figuras (lanza en la de la izquierda, objeto indeterminado en la de la derecha) campo epigráfico y dos arcos.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), pp. 31-32, nº 1; Iglesias (1976), nº 47; Marco (1978), p. 97, nº 12; Abásulo (1990), p. 203, nº 9; Hernández (1994), pp. 61-62, nº 45.

Fig. 6, 1; lám. VIII, 1.

60

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Danuvius. D. m. / Danuvi Q/in. fili citati. / Orgnomes[.] / an. XXII*

Cabecera circular incompleta. Registros geminados con figuras de frente con los brazos abiertos y campo con inscripción.

Bibl.- Fita (1891a), p. 293, nº 6; *CIL II Supp.*, 6301; García y Bellido (1962a), p. 224, nº 4; García Guinea *et al.* (1966), p. 55, nº 31; Iglesias (1976), p. 233, nº 28; Marco (1978), p. 105, nº 53; Abásulo (1990), p. 203, nº 10; Hernández (1994), pp. 76-77, nº 56.

Fig. 6, 2; lám. VIII, 2.

61

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela bísoma anepígrafe con dos figuras en posición frontal con los brazos abiertos. Discos / rosáceas hexapétalas.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), pp. 57, nº 36; Vega (1975), p. 224, nº 24; Iglesias (1976), nº 38; Marco (1978), pp. 104-105, nº 52; Abásulo (1990), p. 203, nº 11; Hernández (1994), p. 159, nº 126.

Lám. VIII, 3.

62

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela con inscripción en dos lados del monumento, la parte izquierda desaparecida: [-----] / muni/[.]entum / [.]osivit / [.]ilios / [.] pient/[...] Seve/[.]no[...]/ XX // [-----]/num[.]ntu. / pos/uit Matr/ia anno. / LXXX / s. t. t. l.

No conserva el registro con figuras humanas o, mejor, con motivos trazados a bisel. En la parte inferior, arcos en grupos de dos.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), pp. 39-40, nº 10; Iglesias (1976), nº 54; Marco (1978), p. 99, nº 21; Abásulo (1990), p. 203, nº 12; Hernández (1994), pp. 55-56, nº 40.

Lám. IX, 4.

63

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela bísoma anepígrafe con dos figuras. Dos discos / rosáceas de cinco pétalos.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), pp. 52-53, nº 4; Iglesias (1976), nº 57; Marco (1978), p. 100, nº 25; Abásolo (1990), p. 203, nº 13; Hernández (1994), p. 158, nº 125.

64

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Leonina*. ---] m. / [.]*eonina mater m. p.* / [..]lio suo *Sempronio ann.* / [..]u. XX *ipsa annoru.* XXXX

Dos figuras cogidas de la mano en técnica incisa.

Bibl.- Fita (1891a), pp. 292-293, nº 5; *CIL II Supp.*, 6300; García y Bellido (1962a), pp. 223-224; García Guinea *et al.* (1966), pp. 49-50, nº 24; Vega (1975), pp. 220-221, nº 14; Iglesias (1976), nº 29; Marco (1978), p. 103, nº 44; Abásolo (1990), p. 203, nº 14; Hernández (1994), pp. 83-84, nº 64.

Fig. 7, 1; lám. VII, 4.

65

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Aemilio*. D. m. / M. *Aemili Ta.(?) mimos*/---

Cabecera con disco / rosácea hexapétala. Registro con jinete a la derecha y campo epigráfico.

Bibl.- Fita (1892), pp. 537-538, nº 17; García Guinea *et al.* (1966), p. 53, nº 28; Vega (1975), pp. 222-223, nº 19; Iglesias (1976), nº 27; Marco (1978), p. 104, nº 48; Abásolo (1990), p. 203, nº 18; Hernández (1994), pp. 65-66, nº 47.

Fig. 5, 2; lám. VI, 4.

66

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe con jinete y escudero. Cabecera desaparecida.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), pp. 40-41, nº 11; Iglesias (1976), nº 44; Marco (1978), p. 105, nº 55; Abásolo (1990), p. 204, nº 19; Hernández (1994), pp. 157-158, nº 124.

Lám. VI, 2.

67

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Doidena* (?). P. m. / [..]reu *Doiden*/---]nostronis / [..]nnor. LXX / [---]s. CCCX[.] / LXVIIa.

Estela con presunto jinete incompleto a la izquierda armado con lanza.

Bibl.- Fontaneda, Hernández (1996), pp. 119-120, nº 22, lám. XII.

Lám. VII, 3.

68

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela. D. m. / [---

Cabecera con figuración de jinete a derecha y campo epigráfico incompleto.

Bibl.- Fita (1892), p. 538, nº 18; García Guinea *et al.* (1966), p. 57, nº 35; Iglesias (1976), p. 242, nº 4; Marco (1978), p. 105, nº 54; Abásolo (1990), p. 203, nº 20; Hernández (1994), p. 103, nº 80; Fontaneda, Hernández (1996), pp. 101-102, nº 7, lám. IV.

Fig. 5, 1; lám. VI, 3.

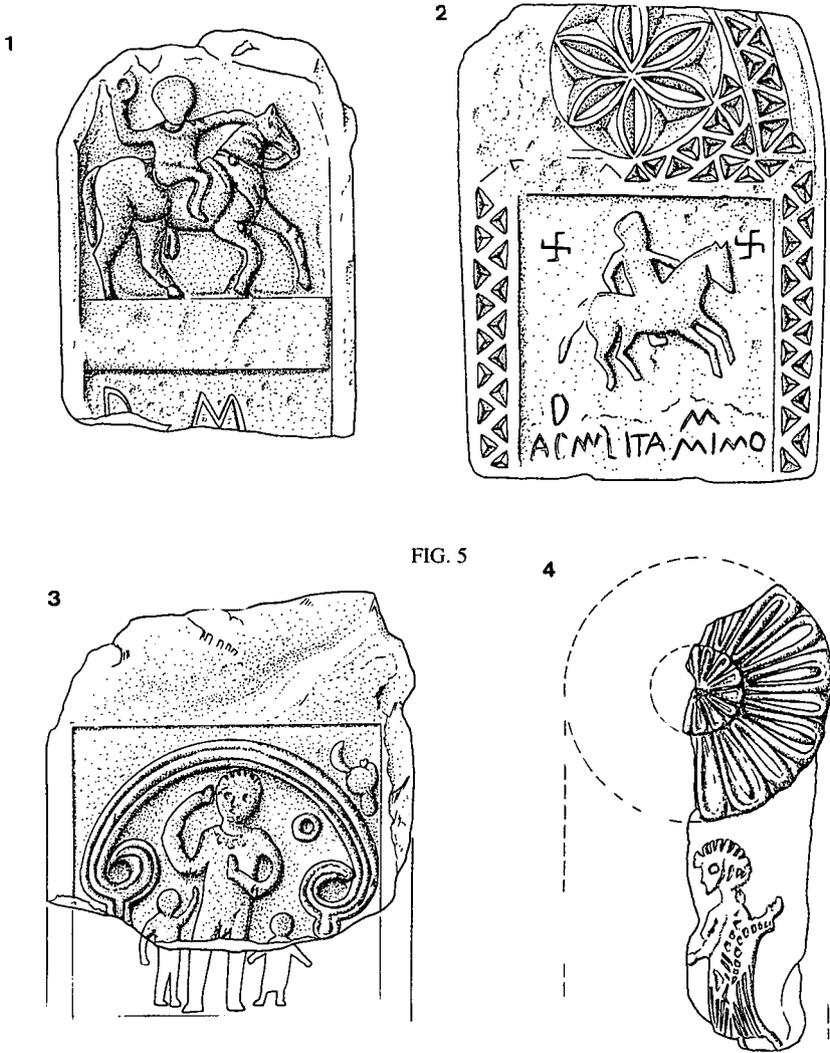


Fig. 5.- Estelas de Monte Cildá figuradas. 1.- Nº 68; 2.- Nº 65; 3.- Nº 70; 4.- Nº 55.

69

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe.

Cabecera con triple cenefa geométrica. En el campo motivo indeterminado.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 42, nº 15; Abásolo (1990), p. 204, nº 21; Hernández (1994), p. 163, nº 136.

70

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe con figura de frente y posibles representaciones de menor tamaño a los lados, temática singular dentro de este conjunto.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), pp. 41-42, nº 14; Marco (1978), pp. 105-106, nº 58; Abásolo (1990), p. 204, nº 22; Hernández (1994), p. 157, nº 122.

Fig. 5, 3; lám. VII, 1.

71

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela. [.] ma. / [---]us / M[---] / [...] Vad/[---]o/no memo/[---]noru. XL X/[..]L

Fragmento de cabecera con los pies de una figura humana, sendos motivos a los lados y, debajo, inscripción.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), pp. 51-52, nº 2; Iglesias (1976), nº 55; Marco (1978), p. 99, nº 23; Abásolo (1990), p. 203, nº 23; Hernández (1994), pp. 126-127, nº 97.

72

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Valerius Quadratus. D. m. / Val. Quadrato / Boddi filio Vel/lic. an. XL Mali/a uxor Magilo/nis f. monime/ntu posuit / Fulvio Pio et Pontio* [.]ro[---]nt[...]

Disco / rosácea hexapétala, campo epigráfico, creciente lunar y tres arcos.

Bibl.- Fita (1891a), pp. 290-291, nº 2; *CIL II Supp.*, 6297; García Guinea *et al.* (1966), pp. 45-46, nº 21; Vega, (1975), p. 220, nº 13; Iglesias (1976), nº 32; Marco (1978), p. 102, nº 41; Abásolo (1990), p. 204, nº 27; Hernández (1994), pp. 96-98, nº 75.

Lám. X, 1.

73

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Elesus: D i. m. / Elesus pinetis/ume coniu. / sue mimo/ra anor. / numeru.*

Disco / rosácea hexapétala, campo con la inscripción y tres arcos.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), pp. 38-39, nº 9; Iglesias (1976), nº 53; Marco (1978), p. 99, nº 20; Abásolo (1990), p. 204, nº 28; Hernández (1994), pp. 105-106, nº 83.

Fig. 7, 2; lám. X, 2.

74

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

D[.] m[.]ibus / [---]o[.]us[.] / [-----] / mem[---] / tumulum [.]os / suit mat[.] / [..]annoru. XXXIV sit tibi / terra le/vi[.]

Estela con disco / rosácea hexapétala, friso de rosetas, campo prácticamente ilegible y supuesto friso de arcos.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), pp. 35-36, nº 5; Iglesias (1976), nº 50; Marco (1978), p. 98, nº 16; Abásolo (1990), p. 205, nº 29; Hernández (1994), pp. 101-103, nº 79.

Lám. X, 4.

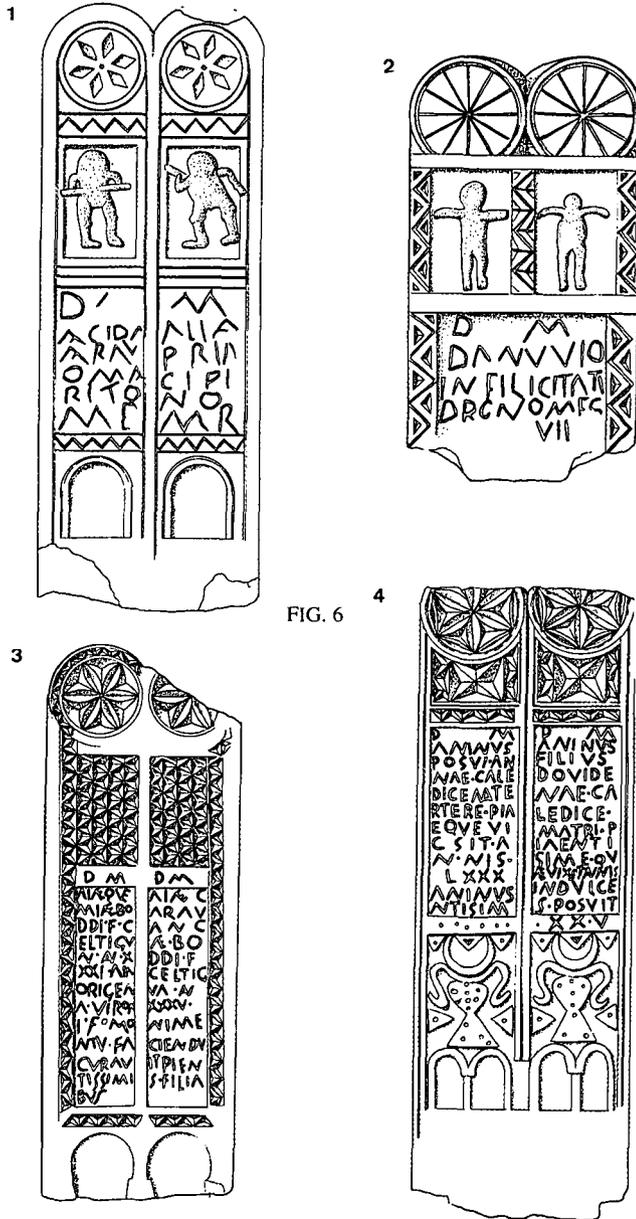


FIG. 6

Fig. 6.- Estelas de Monte Cildá. 1.- Nº 59 (Aravus y Principinus); 2.- Nº 60 (Danuvius); 3.- Nº 76 (Aia Quemia y aia Caravanca); 4.- Nº 75 (Anna y Dovidena Calediga).

75

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Anna y Dovidena Calediga*. *D. m. / Aninus / posui / An/nae Cale/dige mate/rtere / pia/e que vi/csit a/nnis / LXXX / Aninus / ntisimi // D. m. / Aninus / filius / Dovidena/nae Calledige / matri pia/entisime qu/ae vixsit annis / indulge/s / posuit / XXV*

Estela bísoma con cabecera de discos / rosáceas hexapétalas, aspas a bisel, campos epigráficos, cuadro con cráteras y crecientes y pares de arcos.

Bibl.- Fita (1891a), p. 292, nº 4; *CIL II Supp.*, 6299; García y Bellido (1962a), pp. 222-223; García Guinea *et al.* (1966), pp. 47-49, nº 23; Vega (1975), p. 221, nº 16; Iglesias (1976), nº 30; Marco (1978), p. 103, nº 43; Abásolo (1990), p. 205, nº 30; Hernández (1994), pp. 69-71, nº 51.

Fig. 6, 4; lám. IX, 2.

76

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Aia Quemia y Aia Caravanca*. *D. m. / Aiae Que/miae Bo/ddi / f. Celtigu/n an. XXXI // D. m. / Aiae Carav/anc/ae / Bo/ddi f. / Celtig/un an. / XXXV // Aia Origen/a Viron/i f mo-nime/ntu. fa-ciendu. / curav-it pien/tissim-is. filia/bus*

Estela bísoma con cabecera de discos / rosáceas hexapétalas, doble campo de triángulos a bisel, inscripción y dos arcos.

Bibl.- Fita (1891a), p. 291, nº 3; *CIL II Supp.*, 6298; García y Bellido (1962a), pp. 221-223; García Guinea *et al.* (1966), pp. 46-47, 22; Vega (1975), p. 222, nº 17; Iglesias (1976), nº 31; Marco (1978), pp. 102-103, nº 42; Abásolo (1990), p. 205, nº 31; Hernández (1994), pp. 62-64, nº 46.

Fig. 6, 3; lám. IX, 1.

77

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Talanii*. *D. ma. / Tal. Paterna / L. Talanio Re/burrino f. / pientiss[.] / f. c.*

Cabecera con dos discos / rosáceas hexapétalas bajo creciente lunar. Cartela con asas y tres arcos en la parte inferior.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), pp. 36-37, nº 7; Iglesias (1976), nº 52; Marco (1978), p. 98, nº 18; Abásolo (1990), p. 205, nº 32; Hernández (1994), pp. 125-126, nº 96.

78

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe.

Estela bísoma con cabecera de 13 y 7 radios respectivamente. Pares de arcos y discos; campo epigráfico geminado.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), pp. 56-57, nº 34; Vega (1975), p. 223, nº 23; Iglesias (1976), nº 40; Marco (1978), p. 104, nº 51; Abásolo (1990), p. 205, nº 36; Hernández (1994), p. 159, nº 127.

Lám. IX, 3.

79

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Ant... (?)*. *---] m. / [---]a Ant/[---]centi / [..]ito / [---]tis. / [..]n. LXXX / t. l. / CCLII*

Campo epigráfico incompleto y tres arcos.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), pp. 56-57, nº 11; Iglesias (1976), nº 65; Marco (1978), p. 101, nº 32; Abásolo (1990), p. 205, nº 39; Hernández (1994), pp. 73-74, nº 53.

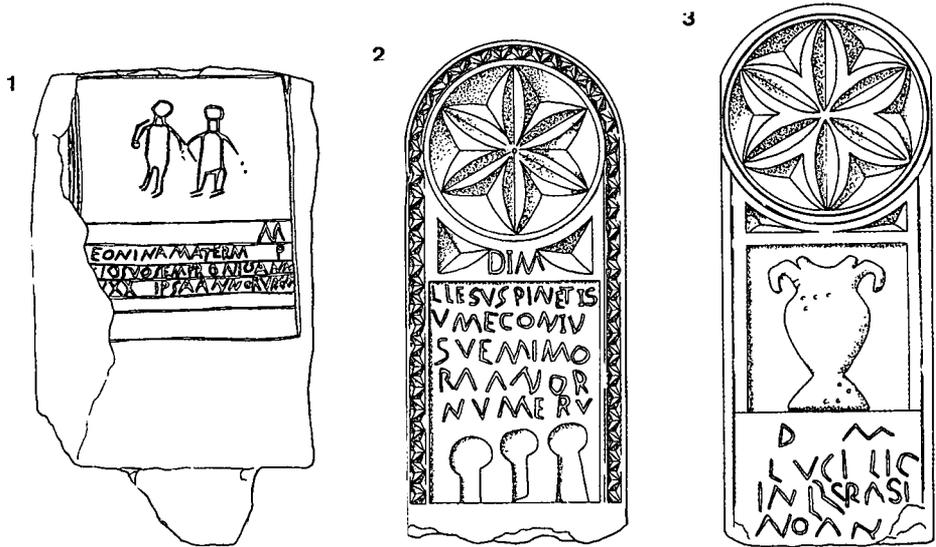


Fig. 7.- Estelas de Monte Cildá 1.- Nº 64 (*Leonina*); 2.- Nº 73 (*Elesus*); 3.- Nº 85 (*Licinius*).

80

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Octavia Materna*. ---]icio fi. / [...]toni an. XXXX / Octavia M.ate[.]na con. pi[.]m[.]

Cabecera desaparecida. Texto y friso de tres arcos.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), pp. 33-34, nº 3; Iglesias (1976), nº 46; Marco (1978), pp. 97-98, nº 14; Abásulo (1990), p. 206, nº 43; Hernández (1994), pp. 57-58, nº 41.

81

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Ispanilla*. ---] / Ispanillae / uxsori pientis. /ano. XXXIV/ a. m. / [---

Campo epigráfico incompleto y tres arcos.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), pp. 55-56, nº 10; Iglesias (1976), nº 64; Marco (1978), p. 101, nº 31; Abásulo (1990), p. 206, nº 44; Hernández (1994), pp. 46-47, nº 30.

82

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

---] / an-ru. V / [---

Fragmento de estela con tres arcos.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 41, nº 13; Marco (1978), p. 105, nº 57; Abásulo (1990), nº 45; Hernández (1994), p. 140, nº 107.

83

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe.

Registro inferior de una estela con dos arcos.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), p. 51, nº 1; Marco (1978), p. 99, nº 22; Abásolo (1990), p. 206, nº 46; Hernández (1994), p.164, nº 139.

84

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe.

Estela bísoma con somera representación de pares de arcos en la parte inferior.

Bibl.- García y Bellido (1963), p. 205; García Guinea *et al.* (1966), p. 56, nº 33; Vega (1975), p. 223, nº 22; Iglesias (1976), nº 39; Marco (1978), p. 104, nº 50; Abásolo (1990), p. 206, nº 47; Hernández (1994), pp.163-164, nº 138.

85

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Licinius. D. m. / Luci Lic/ini Crasi/no an[---*

Cabecera con disco / rosácea hexapétala; debajo ánfora e inscripción.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 38, nº 8; Iglesias (1976), nº 104; Marco (1978), p. 99, nº 19; Abásolo (1990), p. 206, nº 48; Hernández (1994), pp. 85-86, nº 65.

Fig. 7, 3; lám. X, 3.

86

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

D ma. / [---

Fragmento de estela con tripétala incisa.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 42, nº 16; Marco (1978), p. 106, nº 60; Abásolo (1990), p. 206, nº 51; Hernández (1994), pp. 127-128, nº 98.

87

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

M[---]ir[...].o / ivof[---]ga[...]. / [...].vame [---] / [...].irmana / vix. / an. LXVII s. t. t. l.

Estela cuya cabecera contiene un motivo impreciso, quizás un creciente lunar.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 36, nº 6; Iglesias (1976), nº 51; Marco (1978), p. 98, nº 17; Abásolo (1990), p. 206, nº 52; Hernández (1994), pp. 118-119, nº 90.

88

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Messorina. D. m. / ego Mes/sorina m. p. / marito m. Sev. / et Victori[---*

Dos discos incisos e inscripción.

Bibl.- Fita (1892), p. 540, nº 22; García Guinea *et al.* (1966), pp. 54-55, nº 30; Vega (1975), p. 220, nº 12; Iglesias (1976), nº 36; Marco (1978), p. 104, nº 49; Abásolo (1990), p. 207, nº 53; Hernández (1994), pp. 89-90, nº 69.

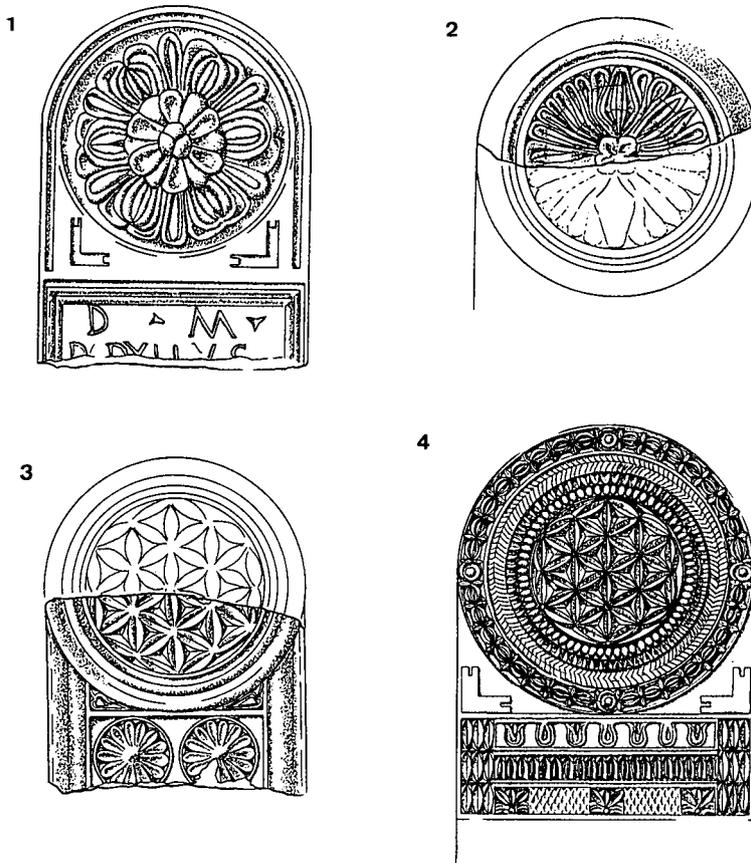


Fig. 8.- Cabeceras de estelas de Cildá y Tariego. 1.- Nº 90 (*Dorulius*); 2.- Nº 45; 3.- Nº 92; 4.- Nº 93.

89

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

D. m. / [-----] / [-----] / [-----] / mater / [---] / an. XLI // D. m. [---

Estela bísoma con cabecera ocupada por dos discos / rosáceas hexapétalas a bisel y otra, menor, debajo de ellas.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), p. 54, nº 7; Iglesias (1976), nº 59; Marco (1978), p. 100, nº 28; Abásulo (1990), p. 207, nº 54; Hernández (1994), pp. 99-100, nº 77.

90

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Dorulius. D. m. / Dorulius / [---*

Cabecera de botón central tripétalo del cual surgen múltiples hojas; escuadras en los espacios libres; debajo, la inscripción.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), pp. 54-55, n° 8; Iglesias (1976), n° 62; Marco (1978), p. 100, n° 29; Abásolo (1990), p. 207, n° 62; Hernández (1994), pp. 77-78, n° 57.

Fig. 8, 1; lám. XI, 1.

91

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe

Fragmento de estela con cabecera de hojas que surgen de cuadripétala.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), p. 58, n° 15; Iglesias (1976), n° 68; Marco (1978), p. 101, n° 36; Abásolo (1990), p. 207, n° 64; Hernández (1994), pp. 160-161, n° 130.

92

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe.

Fragmento de estela con cabecera de discos / rosáceas yuxtapuestos; dos hojas de hiedra en los espacios libres; por debajo, sendos discos con hojas a bisel.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), pp. 57-58, n° 12; Iglesias (1976), n° 61; Marco (1978), p. 101, n° 33; Abásolo (1990), p. 208, n° 65; Hernández (1994), p. 162, n° 134.

Fig. 8, 3; lám. XI, 3.

93

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe

Fragmento de estela con cabecera de cinco discos / rosáceas menores yuxtapuestas y temas a bisel en los espacios libres, así como en la cenefa exterior.

Bibl.- García y Bellido (1962b), p. 736, fig. 7-8; García Guinea *et al.* (1973), p. 60, n° 20; Iglesias (1976), n° 71; Abásolo (1990), p. 208, n° 66; Hernández (1994), p. 165, n° 141.

Fig. 8, 4; lám. XI, 2.

94

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá) - Amaya (?)

Estela anepígrafe.

Fragmento de estela consistente en media cabecera con hexapétalas yuxtapuestas en trama continua, medias ovas, espiga y cenefa de madejas y escuadras; por debajo, friso de temas vegetales de hojas a bisel.

Bibl.- García y Bellido (1962a), pp. 225-226; Abásolo (1975), p. 212, n° 14; Iglesias (1976), n° 132; Marco (1978), p. 102, n° 40; Abásolo (1990), p. 208, n° 67; Hernández (1994), p. 160, n° 129.

95

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe.

Disco con múltiples radios.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), pp. 53-54, n° 6; Iglesias (1976), n° 60; Marco (1978), p. 100, n° 27; Abásolo (1990), p. 208, n° 68; Hernández (1994), p. 160, n° 128.

96

Olleros de Pisuerga (Monte *Cildá*)

Estela anepígrafe.

Cabecera con disco / rosácea hexapétala; debajo, tosco disco de radios curvos levógiros.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 41, nº 12; Iglesias (1976), nº 43; Marco (1978), p. 105, nº 56; Abásulo (1990), p. 208, nº 69; Hernández (1994), pp. 162-163, nº 135.

97

Olleros de Pisuerga (Monte *Cildá*)

Estela anepígrafe.

Cabecera hexapétala.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), p. 59, nº 17; Iglesias (1976), nº 70; Marco (1978), p. 102, nº 38; Abásulo (1990), p. 208, nº 70; Hernández (1994), p. 161, nº 132.

98

Olleros de Pisuerga (Monte *Cildá*)

[.] m. / [...]llus / [...]o Vad. / [...]lloni [.] / [...]pos / [...]o X[---

Fragmento de estela con cabecera de disco e inscripción.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), p. 58, nº 13; Iglesias (1976), nº 66; Marco (1978), p. 101, nº 34; Abásulo (1990), p. 208, nº 71; Hernández (1994), pp. 100-101, nº 78.

99

Olleros de Pisuerga (Monte *Cildá*)

Estela anepígrafe.

Fragmento de cabecera.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 43, 19 f; Abásulo (1990), p. 208, nº 72; Hernández (1994), p. 164, nº 140 c.

100

Olleros de Pisuerga (Monte *Cildá*)

Estela anepígrafe.

Fragmento de cabecera a bisel.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 43, 19 c; Abásulo (1990), p. 208, nº 73.

101

Olleros de Pisuerga (Monte *Cildá*)

Estela anepígrafe.

Fragmento de cabecera con sucesión de cenefas.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 42, nº 15; Abásulo (1990), p. 208, nº 74.

102

Olleros de Pisuerga (Monte *Cildá*)

D. m. / [---

Fragmento de estela con cabecera hexapétala.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), pp. 55-56, nº 32; Vega (1975), p. 223, nº 21; Iglesias (1976), nº 41; Abásulo (1990), nº 76; Hernández (1994), pp. 103-104, nº 81.

103

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe.

Cabecera hexapétala.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), p. 53, nº 5; Iglesias (1976), nº 58; Marco (1978), p. 100, nº 26; Abásolo (1900), p. 208, nº 77; Hernández (1994), pp. 161-162, nº 133.

104

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe.

Disco de múltiples radios rectos.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), p. 58, nº 14.; Iglesias (1976), nº 67; Marco (1978), p. 101, nº 35; Abásolo (1900), p. 208, nº 78; Hernández (1994), p. 161, nº 131.

Lám. XI, 4.

105

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe.

Fragmento de cabecera con motivo circular inscrito, cuyo remate es similar a una cabeza de serpiente, y cartela.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 43, nº 19 a.; Abásolo (1900), p. 208, nº 79; Hernández (1994), p. 164, nº 140 a.

106

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá) / Amaya

Estela anepígrafe.

Fragmento de cabecera con decoración a bisel y cenefa de dientes de lobo.

Bibl.- Fontaneda, Hernández (1996), p. 110, nº 14.

107

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe.

Disco.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 43, nº 19 b; Abásolo (1900), p. 209, nº 80; Hernández (1994), p. 164, nº 140 d.

108

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

---] m.

Fragmento de estela. Cabecera con adprecativo y campo con marco moldurado; cenefa exterior a bisel.

Bibl.- García Guinea *et al.*, (1966), p. 43, nº 17; Marco (1978), p. 106, nº 61; Abásolo (1900), p. 209, nº 83; Hernández (1994), p. 104, nº 82.

109

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe.

Fragmento de cenefa de hojas lanceoladas opuestas a bisel.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1973), p. 59, nº 18; Marco (1978), p. 102, nº 39; Abásolo (1900), p. 208, nº 84; Hernández (1994), p. 163, nº 137.

110

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela anepígrafe.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 43, nº 19 g.; Abásulo (1990), p. 209, nº 86; Hernández (1994), p. 164, nº 140 e.

111

Olleros de Pisuerga / Monte Cildá

Estela anepígrafe.

Fragmento de cabecera.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 43, nº 19 c.

112

Olleros de Pisuerga / Monte Cildá

Fragmento de estela.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 43, nº 19 e; Hernández (1994), p. 164, nº 140 b.

113

Olleros de Pisuerga / Monte Cildá

Fragmento de estela

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 43, nº 19 d.

114

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Baebia. D. ma. s. / B[.]biae Placinae / [..]ori piaentisi [---] annoru[.] XX / [---*Bibl.- Fita (1892), p. 540, nº 21; García Guinea *et al.* (1966), pp. 53-54, nº 29; Vega (1975), pp. 219-220, nº 11; Iglesias (1976), nº 37; Marco (1978), pp. 103-104, nº 47; Hernández (1994), pp. 74-75, nº 54.

115

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Estela de *Aegatia. [.] m. / Rusil/lus Aegatiae / sue / an. / LXXX*

Fragmento de estela correspondiente al campo epigráfico enmarcado por moldura.

Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), pp. 32-33, nº 2; Iglesias (1976), nº 45; Marco (1978), p. 97, nº 13; Hernández (1994), pp. 93-94, nº 72.

116

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Epígrafe de posible estela dedicada a *Severino. Di. ma. Ci[.]ana fili[.] / suo M[.]iocula / pientiss. ann[.] / XXX V [.] / c.*Bibl.- Fita (1891a), p. 294, nº 8; *CIL II Supp.*, 6303; García Guinea *et al.* (1966), p. 51, nº 26; Vega (1975), p. 222, nº 18; Iglesias (1976), nº 26; Marco (1978), p. 103, nº 46; Hernández (1994), pp. 119-120, nº 91.

117

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Epígrafe de posible estela. *D. m. m. / posuit Maro/po Alluvi suo / Severino / annoru. / LXXXV*Bibl.- García Guinea *et al.* (1966), p. 34-35, nº 4; Iglesias (1976), nº 49; Marco (1978), p. 98, nº 15; Hernández (1994), pp. 119-120, nº 91.

118

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

M. [---] / Attae V[---] / c. a. [.] / an. XX[.]V [---] / Tuscus f. [.]

Estela con campo epigráfico enmarcado por moldura de medio bocel.

Bibl.- Iglesias (1976), nº 63; Marco (1978), p. 100, nº 30; Hernández (1994), pp. 36-37, nº 20.

119

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Fragmento de presumible estela, sin decoración ni texto.

Bibl.- Hernández (1994), p. 169, nº 151.

120

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Fragmento de inscripción bísoma. *D.m. / Ursulu / posuit / coiugi / pientissi/me posuit / [.Jonime/ [-----] / vo[---] / [---] pietissi. / Ursus / [..]osu[.] / [..]var[.] / no [---*Bibl.- Fita (1891a), pp. 294-295, nº 9; *CIL II Supp.*, 6304; García Guinea *et al.* (1966), pp. 52-53, nº 27; Vega (1975), p. 223, nº 20; Iglesias (1976), nº 25; Hernández (1994), pp. 58-60, nº 43.**Aras**

121

Olleros de Pisuerga (Monte Cildá)

Ara de Turenia. ---] *Tureniae / ara(m) posuit / Calp(urnia) Mater/na p[---]L.*

Bibl.- Inédita

Territorio de Cildá⁸³

122

Valoria de Aguilar (Monte Cildá)

Estela de Alla Ugan. *D. m. / Alla Ugan/a filio suo / pientissim/o Sem. Pate/rno ano. XI / cos. CCCLXI*

Cabecera de múltiples radios dextrógiros; escuadras en espacios libres; campo con figura con lanza y escudos a los lados. Registro inferior con triple arcada.

Bibl.- Nuño (1999), pp. 423-427.

Lám. XII, 1.

123

Becerril del Carpio (Monte Cildá)

Fragmento de estela consistente en cabecera de radios curvos levógiros; cenefa de dientes a bisel

Bibl.- Nuño (1999), pp. 432-433.

⁸³ Hallándose en prensa el presente trabajo nos han facilitado el art. de J.M. Sobremazas, "Tres nuevas estelas funerarias cántabras de Matabuena y Villaescusa de las Torres (Palencia)", *Nivel Cero*, 6-7 (1999), pp. 101-106, en donde se da a conocer (pp. 101-103) una estela de Villaescusa de las Torres que presenta cabecera de rosácea, guerrero dentro de hornacina y doble registro con parte del epígrafe (*[.]o[.] / [..]c[.] / v[...]/ria[..] / cf. .jif. / f. .jif[.]*) en el campo izquierdo.

124

Matabuena de Aguilar

Estela de *Aemilius*. *D. m. / Aem. Rebur/rinus Se[.]/[aide uxor.] / [...]* pos. / [---

Estela de dos registros pero que presumiblemente fueran tres (el último, de arcos, desaparecido). Hexapétala con botón central y hojas en los espacios libres.

Bibl.- Abásulo, Bohigas (1999), p. 411.

125

Matabuena de Aguilar

Fragmento de estela con cabecera de doce pétalos

Bibl.- Abásulo, Bohigas (1999), p. 411.

126

Moarves

Estela de *Leonas*. *D. m. Lupa Leonati / con. car. an. XLV / sit t. t. l. / [---*

Figuras masculina y femenina, desnudas, de frente, la primera de ellas apoyada en una lanza, dentro de semicírculo con aspecto de hornacina.

Bibl.- Albertos, Abásulo (1976), pp. 263-265; Abásulo (1990), p. 203, nº 17; Hernández (1994), pp. 88-89, nº 68; Fontaneda, Hernández (1996), pp.98-99, nº 5.

Fig. 9, 1; lám. XII, 2.

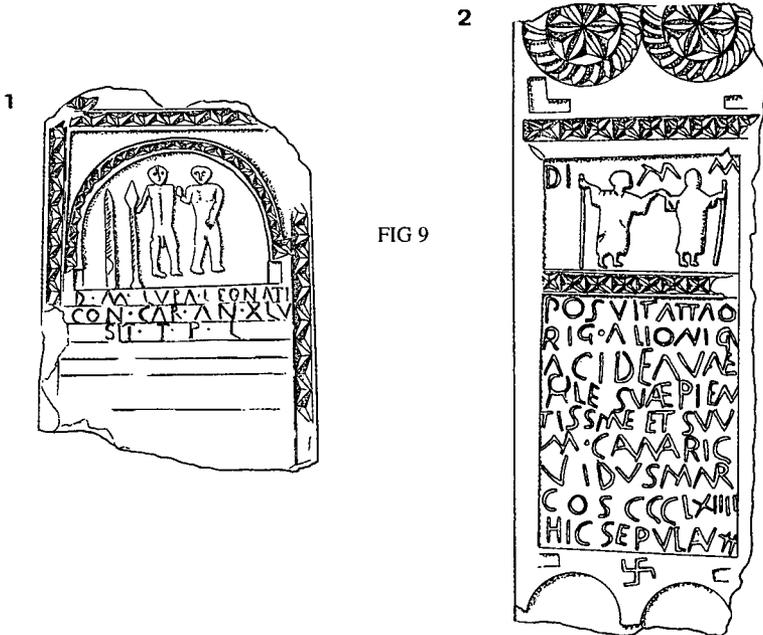


Fig. 9.- Estelas de la Montaña Palentina 1.- Moarves. Estela nº 126 (*Leonas*); 2.- Ruesga. Estela nº 127 (*Acida*).

127

Ruesga

Estela de *Acida*. *Di. m. m. / posuit Atta O/rig. Alionig. / Acide Avane / file suae pien/tissime et suu/m Camaric. / Vidus Mar. / cos. CCCLXIII / hic sepul. an. XX*

Cabecera doble, registro con dos figuras de frente, brazos extendidos y apoyadas en bastones; inscripción y par de arcos.

Bibl.- Lión *et al.* (1987), pp. 588-590, nº 1; Abásolo (1990), p. 203, nº 15; Hernández (1994), pp. 115-116, nº 88.

Fig. 9, 2.

128

Ruesga

Estela anepígrafe. Cabecera con doble disco / rosácea de radios rectos, registro con dos figuras vestidas, de frente, con las manos unidas.

Bibl.- Lión *et al.* (1987), pp. 591-592, nº 5; Abásolo (1990), p. 203, nº 16; Hernández (1994), p. 166, nº 143.

Lám. XII, 3.

129

Ruesga

Estela de *Dovidena*. *---] / Aidaug[---] / Doviden(a)/ coniugi pie[---]/s annorum [---] / morir aera [---] / CCCLXXXIII [---] / terra lebi[---*

Campo epigráfico y dos arcos.

Bibl.- Lión *et al.* (1987), pp. 590-591, nº 2.; Abásolo (1990), p. 205, nº 40; Hernández (1994), pp. 42-43, nº 26.

130

Ruesga

Estela de *Acida*. *[-----]/tissim. / sue me/moria Acide an/norum XXXV / [.Jera CCCXXXII // [-----] / mem/oria an/norum plu/s minu/s XLV / [.Jera C[---*

Estela incompleta con campo epigráfico y friso de tres arcos.

Bibl.- Lión *et al.* (1987), p. 591, nº 3; Iglesias (1989), p. 328, nº 11; Abásolo (1990), p. 206, nº 41; Hernández (1994), pp. 30-31, nº 14.

131

Ruesga

Estela. *---] / suae / nneC / [---*

Estela incompleta con campo epigráfico y dos arcos conservados.

Bibl.- Lión *et al.* (1987), p. 591, nº 4; Abásolo (1990), p. 206, nº 42; Hernández (1994), pp. 140-141, nº 108.

132

Ruesga

Fragmento de texto en marco moldurado *---] / Fla. Avito / Sup. Sup. an. LXI / Sem. Pla. p. / pientissim. / pos. aer. cos. / CCCLXIII s. t. t. l.*

Bibl.- Fita (1886), p. 401; *CIL* II, 5683; Fernández Aller (1978), p. 82, nº 61; Hernández (1994), pp. 45-46, nº 29.

133

Resoba

Estela de *Accida. D. m. Care/gus Vida/nus Accide / [---]e uxs/[---*

Estela de composición tripartita: disco de radios rectos, figura con bastón y campo epigráfico.

Bibl.- Abásulo, Alcalde (1998), pp. 61-64.

134

Resoba

Fragmento de estela con restos de octopétala a bisel obtenida a partir de un botón central; cenefa de triángulos a bisel.

Bibl.- Abásulo, Alcalde (1998), p. 57.

135

Resoba

Estela de *Acc... (?)---] / pi[---] / Acc[---] / Clo[---] / Cam[---] / m[---*

Fragmento de estela con parte del campo epigráfico.

Bibl.- Abásulo, Alcalde (1998), pp. 57-59.

136

Vega de Riacos.

Estela de *Anna y Pentovio. [.] m. / Anna Do/idenan. / f. Horgen/omescum / An. XIII [.]ra/[.] Jus Ara[.] lco / f. c. // m. / Pento/vio Pes/aga An. / f. Horgae/nomesc. / an. XVII Ar/aus de s. po.*

Coronamiento triangular remarcado por dos líneas, con apariencia de frontón.

Bibl.- Mañanes (1990), pp. 280-286; Hernández (1994), pp. 113-114, nº 87.

Velilla de Río Carrión

Estelas-Bloques aluviales

137

Velilla del Río Carrión (Fuentes Tamáricas)

Estela de *Pentovius. M. p. / Cadus Pedac/[.]anus Pento/vio / Aulgigun / amico suo / Falmici filio / an. XXX*
Caballo y motivo vegetal.

Bibl.- Fita (1891), 597; *CIL II Supp.*, 6338k; García y Bellido, Fernández de Avilés (1958), pp. 10-11, 31; García y Bellido (1962a), pp. 226-227; Iglesias (1976), nº 124; Marco (1978), p. 118, nº 124; Abásulo (1990), p. 204, nº 24; Hernández (1994), pp. 116-118, nº 89.

Lám. XII, 4.

138

Velilla del Río Carrión (Fuentes Tamáricas)

Fragmento de estela con motivos a bisel.

Bibl.- García y Bellido, Fernández de Avilés (1958), p. 37; Marco (1978), p. 108, nº 71; Abásulo (1990), p. 208, nº 85; Hernández (1994), p. 166, nº 144.

Monumentos funerarios rurales**Astudillo**

139

Astudillo

Estela dúplice de *Lupo*. [...]*icce*/[..] / *Lupo* / [...]*niugi* / [---

Cabecera con representación de dos rostros o máscaras.

Bibl.- Abásulo (1985), p. 166, nº 19; (1990), p. 202, nº 1; Hernández, (1994), pp. 50-51, nº 34.

Fig. 10, 1; lám. XIII, 1.

140

Astudillo

Estela anepígrafe bísoma de doble registro decorada con dos circunferencias incisas. Producto de taller preparado para grabar la decoración y el texto epigráfico

Bibl.- Abásulo (1985), p. 166, nº 20; Hernández (1994), p. 156, nº 121.

Lám. XIII, 2.

Quintanilla de la Cueva

141

Quintanilla de la Cueva

Estela de *Panfila* (?). [...] *m. s.* / [...]*fila* / [...]*rito bene* / [...]*erenti* / [...]*emoria* / [...] XXXXV / XX

Dos rostros en la parte superior.

Bibl.- Iglesias (1975), pp. 248-249; Abásulo (1990), p. 202, nº 2; Hernández (1994), pp. 110-111, nº 86.

Fig. 10, 3.

142

Quintanilla de la Cueva

Estela de *Tertiaola*. *D. i. m.* / *Tertiaola* / *Forentin* / *m. p. llusi* / *n.s.f.n.*

Dos bustos en la parte superior.

Bibl.- Abásulo (1990), p. 202, nº 3.

Fig. 10, 4; lám. XIII, 3.

Boada de Campos

143

Boada de Campos

Estela de *Anna*. *D. m.* / *Ana N/ovear*[.]*q.* [.]*itf*[.] *a./L*

Cabecera tres rostros en relieve. Busto inciso en l. 1.

Bibl.- Abásulo (1990), p. 202, nº 4.

Fig. 10, 2; lám. XIII, 4.

Frómista

144

Frómista

Fragmento de estela de *Severus*. [...] *verus* / [...] *ater* / [...] *s. t. h.* / [...] *c.*

Bibl.- F.F., C.F.D. (1900), pp. 173-174, nº 1; Hernández (1994), pp. 54-55, nº 39.

145

Frómista

Fragmento de inscripción. ---] / [..]omi[...]/ [...]rno c/[...]t an. XXV / [..]leria / [...]na uxor / co.

Bibl.- F.F., C.F.D. (1900), p. 174, nº 2; Hernández (1994), pp. 41-42, nº 25.

Villamediana

146

Villamediana

Estela de *Ianuaris. D. m. / Amma uxor / Lasciva filia / Lascivus filius / Evanthesellius / Ianuario marito / pientissimo anno/ru. LV / p. o.*

Campo epigráfico delimitado en la parte superior por molduras.

Bibl.- Amo, Hernández (1994), pp. 433-439.

Población de Soto

Aras

147

Población de Soto

Ara anepígrafe. Soporte funerario por la decoración de *corona funebris*

Bibl.- Hernández (1994), pp. 166-167, nº 145.

Sin procedencia

148

S.p.

Estela con doble registro producto de taller previo a la confección del texto. Cabecera esbozada de doce radios curvos dextrógiros

Bibl.- Fontaneda, Hernández (1996), lám. XIV (3).

149

S.p.

Estela de *Caeno. [---] / Caenon[...]/ f. an. LVII / uxoris / s.t.t.l.*

Cabecera dúplice de cuatro radios incisos y dos registros superpuestos con inscripción.

Bibl.- Fontaneda, Hernández (1996), pp. 120-121, nº 23.

150

S.p.

Cabecera semicircular y baquetón que rodea el campo; triángulos a bisel.

Bibl.-Marco (1978), p. 166, nº 7.

151

S.p.

Moldura que rodea svástica.

Bibl.- Marco (1978), p. 166, nº 8; Hernández (1994), p. 168, nº 148.

Bibliografía sobre Monumentos funerarios de Palencia

Abásulo (1975):

ABÁSULO, J.A., "De epigrafía cántabra. Las inscripciones de Amaya (Burgos)", *Sautuola*, I, 1975, pp. 205-213.

Abásulo (1985):

ABÁSULO, J.A., "Inscripciones romanas de las provincias de Segovia, Burgos y Palencia", *AEArq.*, 58, 1985, pp. 159-166.

Abásulo (1990):

ABÁSULO, J.A., "Las estelas decoradas de época romana en territorio palentino", *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, 1990, pp. 183-218.

Abásulo, Alcalde (1998):

ABÁSULO, J.A., ALCALDE, G., "Hallazgo de estelas romanas en Resoba", *PITTM*, 69, 1998, pp. 57-69.

Abásulo, Bohigas (1999):

ABÁSULO, J.A., BOHIGAS, R., "Júpiter Óptimo Máximo, ¿feliz en Cantabria?", *Sautuola VI (Estudios en Homenaje al Profesor Dr. García Guinea)*, 1999, pp. 411-422.

Albertos, Abásulo (1976):

ALBERTOS, M.L., ABÁSULO, J.A., "Tres lápidas burgalesas en la colección Fontaneda (Ampudia, Palencia)", *PITTM*, 37, 1976, pp. 259-268.

Álvarez Sanchís, Cardito (2000):

ÁLVAREZ SANCHÍS, J., CARDITO, L.M^a, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla y León: catálogo e índices*, Madrid, 2000.

Amo, Hernández (1994):

AMO, M. del, HERNÁNDEZ, L., "Una estela funeraria de la finca 'La Encomienda' (Villamediana, Palencia)", *Hispan. Ant.*, XVIII, 1994, pp. 433-439.

Becerro de Bengoa (1874):

BECERRO DE BENGEOA, R., *El Libro de Palencia*, 1874 (reed. 1969).

Castro, Blanco (1975):

CASTRO, L. de, BLANCO, R., "El castro de Tariego de Cerrato (Palencia)", *PITTM*, 35, 1975, pp. 55-138.

CIL II:

Corpus Inscriptionum Latinarum. Volumen Secundum / Supplementum, 1869 / 1892.

Cortes (1975):

CORTES, J., "Algunas piezas de arqueología de Saldaña", *Sautuola*, I, 1975, pp. 200-203.

Cortes, León (2003):

CORTES, J., LEÓN, G., "Lapidario Saldañés", *Saldaña y su tierra. Narraciones y testimonios históricos*, Palencia, 2003, pp. 370-380.

Fernández Aller (1978):

FERNÁNDEZ ALLER, C., *Epigrafía y Numismática romanas en el Museo Arqueológico de León*, León, 1978.

Fernández de Madrid *et al.* (1976)

FERNÁNDEZ DE MADRID, A., VIELVA, M., REVILLA, R., *Silva Palentina*, Palencia, 19762.

Fernández Noguera (1948-1949):

FERNÁNDEZ NOGUERA, M^a L., "Museo Arqueológico de Palencia", *MMAP*, 1948-1949, pp. 310-311, lám. XCIII.

F.F., C.F.D. (1900):

F.F., C.F.D., "Lápidas romanas de Frómista, en la provincia de Palencia", *BRAH*, XXXVI, 1900, pp. 173-175.

Fita (1886):

FITA, F., "Noticias", *BRAH*, IX, 1886, pp. 393-401.

Fita (1891a):

FITA, F., "Noticias", *BRAH*, XVIII, 1891, pp. 289-296 ("Inscripciones cantábricas", pp. 290-295).

Fita (1891b):

FITA, F., "Lápidas romanas inéditas", *BRAH*, XIX, 1891, pp. 521-538.

Fita (1892):

FITA, F., "Noticias", *BRAH*, XX, 1892, 537-544 ("Lápidas romanas del monte *Cildad*", pp. 537-542).

Fita (1895):

FITA, F., "Nuevas lápidas romanas de Tarragona, Palencia, Salvatierra de los Barros, Baeza y Nava de Mena", *BRAH*, XXVI, 1895, pp. 59-79.

Fita (1898):

FITA, F., "Noticias", *BRAH*, XXXIII, 1898, pp. 349-352.

Fita (1900):

FITA, F.: "Nuevas inscripciones romanas de Alcorruccén, Écija, Denia, Turis y Abia de las Torres", *BRAH*, XXXVII, 1900, pp. 430-444.

Fita (1917):

FITA, F., "Nuevas inscripciones romanas en Palencia y Santa Cecilia", *BRAH*, LXX, 1917, pp. 332-341.

Fontaneda, Hernández (1996):

FONTANEDA, C., HERNÁNDEZ, L., "Las inscripciones de la Colección Eugenio Fontaneda", *HAnt.*, XX, 1996, pp. 91-136.

García Guinea *et al.* (1966):

GARCÍA GUINEA, M.A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., SAN MIGUEL RUIZ, J.A., *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65*, EAE, 61, 1966 (PITTM, 26, 1966, pp. 1-68).

García Guinea *et al.* (1973):

GARCÍA GUINEA, M.A., IGLESIAS, J.M., CALOCA, P., *Excavaciones de Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1966 a 1969*, EAE, 82, 1973 (PITTM, 34, 1973, pp. 1-95).

García y Bellido (1962a):

GARCÍA Y BELLIDO, A., "Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en la región cántabra", *NAH.*, V (1956-61), 1962, pp. 218-245.

García y Bellido (1962b):

GARCÍA Y BELLIDO, A., "Las más bellas estelas geométricas hispano-romanas de tradición céltica", *Latomus*, LVIII (Hommages à Albert Grenier), 1962, pp. 727-743.

García y Bellido (1963):

GARCÍA Y BELLIDO, A., "Parerga de Arqueología y Epigrafía hispano-romanas (II)", *AEArq.*, XXXVI, 1963, pp. 191-206.

García y Bellido (1966):

GARCÍA Y BELLIDO, A., "Contribución al plano arqueológico de la Palencia romana", *AEArq.*, XXXIX, 1966, pp. 146-156.

García y Bellido, Fernández de Avilés (1958):

GARCÍA Y BELLIDO, A., FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., *Fuentes Tamaricas. Veli-lla del Río Carrión (Palencia)*, EAE, 29, 1958.

García y Bellido *et al.* (1962):

GARCÍA Y BELLIDO, A., FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., BALIL, A., VIGIL, M., *Memoria de las excavaciones efectuadas en Herrera de Pisuerga. I Campaña*, EAE, 2, 1962 (*PITTM*, 22, 1962, pp. 21-120).

Hernández (1994):

HERNÁNDEZ, L., *Inscripciones romanas de la Provincia de Palencia*, Palencia, 1994.

Hernández (1995):

HERNÁNDEZ, L., "Dos piezas del Museo Arqueológico Provincial de Palencia", *Homenaje al Profesor Martín González*, Valladolid, 1995, pp. 77-78.

Iglesias (1975):

IGLESIAS, J.M., "Miscelánea epigráfica", *Sautuola*, I, 1975, pp. 245-249.

Iglesias (1976):

IGLESIAS, J.M., *Epigrafía cántabra*, Santander, 1976.

Iglesias (1987):

IGLESIAS, J.M., "La era en la epigrafía del sector central de la Cordillera Cantábrica", *Epigrafía jurídica romana. Actas del Coloquio Internacional A.I.E.G.L.*, Pamplona, 1989.

Lión (1987):

LIÓN, C., "Dos nuevas inscripciones romanas de Palencia", *BSAA*, LIII, 1987, pp. 206-209.

Lión *et al.* (1987):

LIÓN, M.C., ROJO, M.A., ALONSO, M.R., VARGAS, M. de, "El conjunto epigráfico de Ruesga (Palencia)", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, I, 1987, pp. 587-602.

Mañanes (1990):

MAÑANES, T., "Aportaciones a la epigrafía romana de la cuenca del Duero", *Minerva*, 4, 1990, pp. 277-287.

Marco (1978):

MARCO SIMÓN, F., *Las estelas decoradas de los conventos cesaraugustano y cluniense, Caesaraugusta*, 43-44, 1978.

Navarro (1939):

NAVARRO, R., *Catálogo Monumental de la provincia de Palencia. Partidos de Cervera de Río Pisuerga y Saldaña*, Palencia, 1939.

Navarro, Revilla (1948):

NAVARRO, R., REVILLA, R., *Catálogo Monumental de la provincia de Palencia. Partidos de Carrión de los Condes y Frechilla*, Palencia, 1939.

Nuño (1999):

NUÑO GONZÁLEZ, J., "Lápida de Sempronio Paterno, muerto en la era CCCLXI", *Sautuola* VI (Estudios en Homenaje al Profesor Dr. García Guinea), 1999, pp. 423-434.

Pérez Rodríguez (1993):

PÉREZ RODRÍGUEZ, F., "Las estelas funerarias de época tardoantigua en la mitad norte de la Península Ibérica", *BSAA*, LIX, 1993, pp. 183-198.

Rada (1875):

RADA Y DELGADO, Juan de D. de la, *Museo Español de Antigüedades*, VI, Madrid, 1875.

Rivero (1933):

RIVERO, C. M. del, *El lapidario del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, Madrid, 1933.

Vega (1975):

VEGA DE LA TORRE, J.R. (1975): "Epigrafía del Museo de Santander", *Sautuola*, I, 1975, pp. 215-244.

Abreviaturas de Publicaciones periódicas

AEArq. = *Archivo Español de Arqueología*

Ant. Crist. = *Antigüedad y Cristianismo*

Bol. Soc. Esp. Exc. = *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*

BRAH = *Boletín de la Real Academia de la Historia*

CuPAUAM = *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*

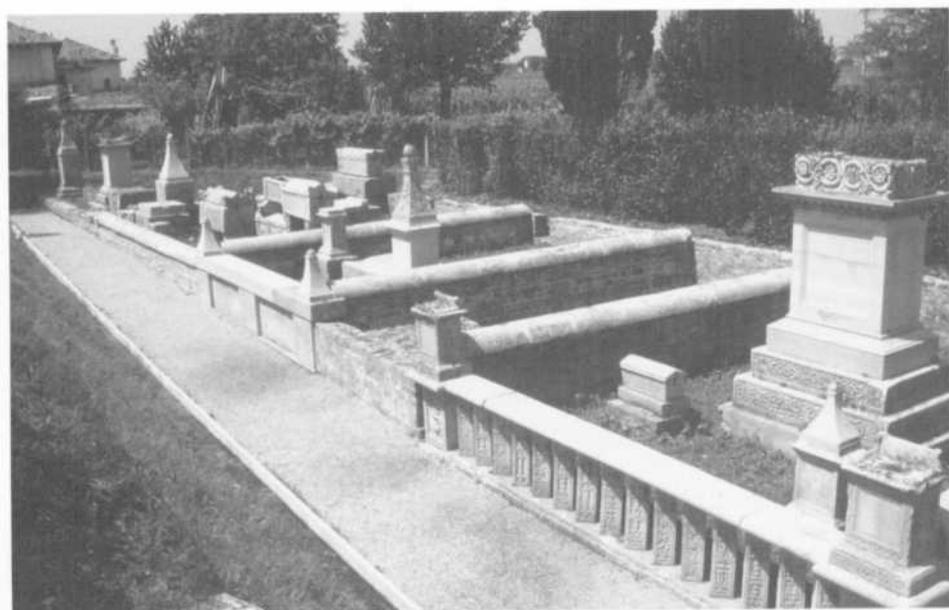
BSM = *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*

NAH = *Noticiero Arqueológico Hispánico*

PITTM = *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*

Rev. Guim. = *Revista de Guimaraes*

Rev. Univ. Comp. = *Revista de la Universidad Complutense*



Lám I.- 1.- Recreación de una necrópolis romana (Musco del Limes, Aalen); 2.- Vista general de los recintos de la Necrópolis Oeste de Aquileia.



Lám. II.- 1.- Fotografía aérea de la *Via sacra* de Clunia. Evidencias a ambos lados de recintos funerarios soterrados; 2.- Cervatos de la Cuezza. Restos de edificio funerario.



Lám. III.- Estelas de *Pallantia*. 1.- Nº 8 (*Sempronius*); 2.- Nº 9; 3.- Nº 11; 4.- Nº 2 (*Sempronius*)



Lám. IV.- Estelas de Pallantia. 1.- Nº 15 (*Flaus*); 2.- Nº 7 (*Antonius Flavinus*); 3.- Nº 4 (*Boutia*); 4.- Nº 39.



Lám. V.- Estela de Herrera de Pisuerga nº 46 (*Antonius Pudens*); 2.- Fragmento de cabecera de estela de Saldaña nº 51; 3.- Fragmento de cabecera de estela de Saldaña nº 50.



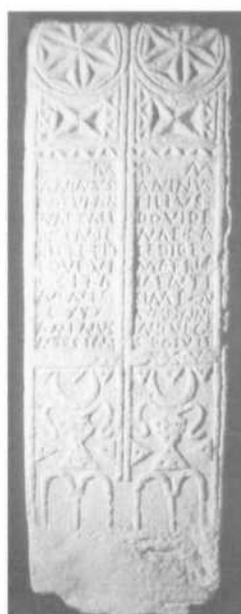
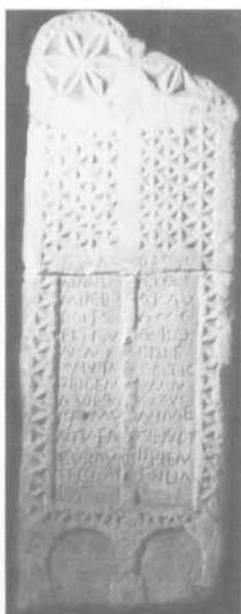
Lám. VI.- Monte Cildá. Muralla; 2-4. Estelas de Monte Cildá con tema de jinete; 2.- Nº 66; 3.- Nº 68; 4.- Nº 65.



Lám. VII.- Estelas de Monte Cildá con figuración de escenas: 1.- N° 70; 2.- N° 55; 3.- N° 67; 4.- N° 64 (*Leonina*).



Lám. VIII.- Estelas de Monte Cildá con figuración de personajes dentro de hornacina: 1.- N° 59 (*Aravus* y *Principinus*); 2.- N° 60 (*Danuvius*); 3.- N° 61 4.- N° 56 (*Sextianus*).



Lám. IX.- Estelas de Monte Cildá con estilo geométrico: 1.- N° 76 (*Aia Quemia y Aia Caravanca*); 2.- N° 75 (*Anna y Dovidena Calediga*); 3.- N° 78; 4.- N° 62 (*Matria*).



Lám. X.- Estelas de Monte Cildá. 1.- N° 72 (*Valerius Quadratus*); 2.- N° 73 (*Elesus*); 3.- N° 85 (*Licinius*); 4.- N° 74.



Lám. XI.- Fragmentos de estelas con cabeceras geométricas de diferentes talleres. 1.- Nº 90 (*Dorulius*); 2.- Nº 93; 3.- Nº 92; 4.- Nº 104.



Lám. XII.- Estelas de la Montaña Palentina. 1.- Estela de Valoria de Aguilar nº 122 (*Alla Ugena*); 2.- Estela de Moarves nº 126 (*Leonas*); 3.- Estela de Ruesga nº 128; 4.- Bloque aluvial de Velilla del Río Carrión nº 137 (*Pentovius*).



Lám. XIII.- Monumentos funerarios rurales. 1-2.- Estelas de Astudillo nºs 139 (*Lupo*) y 140 (producto de *officina*); 3.- Estela de Quintanilla de la Cueva nº 142 (*Tertiaola*); 4.- Estela de Boada de Campos nº 143 (*Anna*).

Discurso de contestación

**de D. RAFAEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ
Académico Numerario y Secretario General**

ILMO. SR. PRESIDENTE
SRAS. Y SRES. ACADÉMICOS
SEÑORAS Y SEÑORES

Me corresponde cumplir con el ritual académico de contestar al recipiendario en nombre de nuestra Institución para formalizar así su entrada en ella. Hoy, el formalismo queda, en mi caso, en segundo lugar, pues si al contestar cumplo con un deber como académico, lo hago con mucho gusto y con la satisfacción de dar la bienvenida a un amigo.

Conocí al profesor Abásolo en los primeros años setenta, del siglo pasado, hace pues en torno a treinta años, cuando yo comenzaba mis estudios universitarios de Geografía e Historia en la Universidad de Valladolid, estrenando aquel plan que comenzó a dividir la antigua carrera de Filosofía y Letras. El recio apellido Abásolo figuraba entre la nómina de profesores del Departamento de Prehistoria y Arqueología que dirigía por entonces el recordado Dr. D. Alberto Balil, del que quizás el profesor Abásolo, más que yo, aprendió muchas cosas, pero al que todos recordamos como un hombre sabio y una persona entrañable, con alguna afición bastante lejana a la Arqueología que el profesor Abásolo compartía con él.

Pronto pude percatarme de la categoría profesional de aquel joven adjunto del que tenía referencias a través de la que fuera Académica y Secretaria General de esta Institución, nuestra común y recordada amiga Maritina Calleja. Recuerdo que éstas sirvieron para entablar mi primera conversación con él en los pasillos de la facultad a la salida de una clase. También pronto me di cuenta de que bajo su aspecto serio, quizás impuesto por su barba, se

ocultaba uno de los pocos docentes de aquella época de la Universidad -que él acaba de definir de despotismo ilustrado- que permitían un trato cercano y que tendía rápido las redes de una relación que en muchos casos ha fraguado en amistad. Ésta, como me ocurre a mí, perdura años, lustros, después de la relación puramente académica. A ello, y fuera del plano estrictamente científico, contribuía evidentemente su palabra franca, su fino sentido del humor y su amplia cultura más allá de la parcela de su especialidad, en una época en la que la superespecialización produce con demasiada frecuencia lo que Pedro Salinas llamó en *El Defensor* "analfabetos parciales". Cuando más tarde volvió a ser profesor mío, ya iniciada mi especialidad en Historia del Arte, el contacto comenzó a menudear y el laboratorio fotográfico de la Facultad fue lugar y pretexto para mantener un trato más allá de la relación académica, que se manifestaba en reposadas y amenas conversaciones, auténtica fragua del conocimiento personal, en la que se comparten informaciones, conocimientos, aficiones, o se discute afablemente desde posiciones contrapuestas, con talante liberal.

Mas adelante tuve la fortuna de que nuestra relación pudiera mantenerse por varias razones, la no menor, su vinculación a los trabajos de investigación arqueológica en Palencia, y especialmente como Director de las Excavaciones de la Villa Romana de La Olmeda, lo que nos ha permitido a ambos contar entre nuestras especiales amistades con la de D. Javier Cortes, también Académico y compañero en nuestra Institución.

En fin, estas palabras sólo han querido exponer algunas de las razones de mi especial satisfacción y emoción al contestar hoy a D. José Antonio Abásolo en representación de nuestra Institución. Pero además, como historiador, como Académico de ella, y como Jefe del Servicio de Cultura de la Diputación, también me resulta especialmente grato su ingreso hoy aquí. Es sin lugar a dudas uno de los mejores concedores del mundo romano en Hispania y en el territorio de nuestra actual provincia, como ha demostrado en el brillante discurso que acabamos de escucharle.

Describir la trayectoria profesional y científica del beneficiario es lugar común obligatorio para los que cumplimos con el rito de la contestación. Yo no quiero alargar mis palabras con la exposición de los detalles de un currículum brillante, pero he de decir al menos que D. José Antonio Abásolo Álvarez nació en Pancorbo en el otoño de 1947 y que, tras estudiar Bachillerato en el Instituto Zorrilla de Valladolid, realizó sus estudios de Filosofía y Letras, Sección de Historia, en la Universidad de Valladolid, donde finalizó la carrera en 1970, leyendo sus tesis doctoral, dirigida por D. Pedro de Palol, en 1972,

fecha en la que ya se había incorporado al Departamento de Prehistoria y Arqueología como Ayudante de clases prácticas. En 1973 ocupó interinamente la plaza de Profesor Adjunto de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valladolid, que desempeñó como Numerario tras superar la correspondiente oposición, desde 1975 a 1988. En ese año accedió a una cátedra en la Universidad de Extremadura, pasando después a la Universidad de Salamanca y desde el año 1991 la desempeña en la Universidad vallisoletana. Su actividad docente siempre ha estado ligada a la Arqueología romana y especialmente a la Epigrafía, a la Numismática y a las Técnicas Arqueológicas. Ha completado su formación en diversos centros nacionales e internacionales. Ha dirigido varias tesis doctorales y ha participado en más de una docena de trabajos de investigación financiados por la Junta de Castilla y León, por la Junta de Extremadura, por el Ministerio de Cultura, por el Ministerio de Asuntos Exteriores y por el Gobierno de Aquitania.

A lo largo de dos trienios ha sido Director del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Valladolid. Es miembro de las Comisiones de Profesorado y de Evaluación Docente de la Junta de Facultad de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, y también es miembro de la Junta Consultiva de dicha Universidad.

Ha dirigido las excavaciones arqueológicas en nueve yacimientos, tres de ellos de nuestra provincia: la Morterona en Saldaña, Villa Posídica en Dueñas, y la villa romana La Olmeda en Pedrosa de la Vega, de cuyas excavaciones es director desde el año 1989.

Pertenece a numerosas academias y sociedades de su especialidad, entre las que destacaré la Asociación Internacional de Arqueología Clásica (A.I.A.C.), la Assotiation Internationale d'Epigraphie Grecque et Latine (A.I.E.G.L), y la Sociedad de Estudios Clásicos. También fue vocal del Comité Español del Lexicon Iconographicum Mythologiae, y es miembro de los Consejos de Redacción de numerosas revistas científicas, como el Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, Minerva, Hispania Epigraphica, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, o Aquitania, entre otras.

Ha sido ponente en más de una veintena de Congresos. Ha publicado más de cien trabajos, algunos como libros y otros como artículos o colaboraciones en revistas especializadas y congresos. Entre ellos destacaré varios relacionados con Palencia, como los libros *Excavaciones en el yacimiento de La*

Morteron, Saldaña (Palencia), Palencia, 1984 y *La necrópolis Norte de La Olmeda*, Palencia, 1997; y los artículos “Acerca de algunos materiales arqueológicos de época romana procedentes de Osorno”, *PITTM*, 54, (1986), pp. 103-178; “El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico”, *Simposio La red viaria en la Hispania Romana* (Tarazona, 1987), Zaragoza, 1990; “La ciudad hispanorromana en la Submeseta Norte”, *La ciudad en la Hispania romana*, Madrid, 1993, pp. 191-205; “¿Acomodación o Renovación?. Los motivos decorados de los monumentos funerarios de militares en el valle del Duero”, *Gladius*, Anejos 5, 2002, pp. 47-76. Y sus comunicaciones en los Congresos de Historia de Palencia organizados por la Diputación: “Tres panteras de bronce y una figura de gladiador procedentes de Paredes de Nava y Saldaña”, en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia I. Arte, Arqueología y Edad Antigua*, 1987, pp. 573-581; “Acerca de Saldania romana”, en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia I. Arte, Arqueología y Edad Antigua*, 1987, pp. 559-568 y “Las estelas decoradas de época romana en territorio palentino”, en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia I. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*, 1990, pp. 183-218.

Verán, pues, ustedes que los méritos y vinculación palentina del Dr. Abásolo son sobrados y cumplen con lo que requiere el Reglamento de nuestra Institución al decir que “podrán ser miembros numerarios aquellas personas nacidas, establecidas o vinculadas a Palencia, destacadas por su relevancia en la investigación de temas palentinos o en algún campo de la cultura”. Así, aunque burgalés, como recordaba el periodista, sus algo más que dos libros sobre Palencia y su currículum hicieron ver a nuestra Institución que el profesor Abásolo podía acompañarnos en nuestro quehacer.

El académico electo debe cumplir además con otro requisito para formalizar su entrada en la Institución: la lectura pública de un discurso de ingreso. Lo ha hecho hace unos instantes, con una pieza a mi juicio excelente, que muestra bien a las claras la calidad científica del profesor Abásolo: por el asunto escogido, por la forma de tratarlo, y por los conocimientos puestos en juego en su desarrollo. Pero todo eso no sería nada más que erudición, y pura técnica y metodología, que no es poco, si como auténtico historiador no hubiera trascendido desde lo concreto. Y así nos ha hablado directamente y entre líneas de una civilización de la que procede la nuestra, y de la que podemos llegar a un mejor conocimiento a través también de testimonios, aparentemente humildes, de afecto familiar o fervor religioso: las estelas que erigidas para memoria de los muertos constituyen auténticos monumentos, en el sentido más etimológico de la palabra.